



LICEO

*La revista más completa
y selecta*

Nº 59 • JULIO • 1950

VERGARA



AGUA MALAVELLA

DE CALDAS DE MALAVELLA
(GERONA)

ARTRITISMO, ESTÓMAGO, HÍGADO, RIÑONES, INTESTINOS,
ACIDOSIS E HIPERTENSIÓN ARTERIAL

*

INDICADÍSIMA EN LOS TRATAMIENTOS SULFAMÍDICOS

*

CAPTADA Y EMBOTELLADA DIRECTAMENTE DE LA ÚNICA
GRIETA TERMAL - CARBÓNICA - ARCÓSICA DE ESPAÑA

*

TOTALMENTE NATURAL Y GARANTIZADO EL GAS
CARBÓNICO DESPRENDIDO DE LA MISMA GRIETA

*

Exquisita agua de mesa
BALNEARIOS

PRATS Y



SOLER

malavella



LES PARFUMS DE
Dana INC.
16-18 WEST 60th STREET
NEW YORK 23, N.Y.

TELEPHONE CIRCLES 5-5763
CABLE ADDRESS: DANA NY

New York, 27 de febrero de 1950.

DANA, S. A.,
Paseo de Gracia No. 30,
BARCELONA, España.

Muy señores nuestros y amigos:

Gracias a su atto. escrito de fecha 15 de febrero, tenemos conocimiento de que están ustedes a punto de lanzar al mercado el Polvo Maquillador DANAMASK.

Deseamos vivamente que, con el lanzamiento del maquillaje DANAMASK, se apunten ustedes un nuevo éxito, al igual que ha sucedido en toda América, cuando recientemente iniciamos la misma campaña.

Recibimos de todos los países americanos un sin fin de congratulaciones por la creación de este modernísimo maquillaje, que en la práctica ha demostrado superioridad a los demás existentes, por su fácil aplicación y el público no vacila en dedicarnos el favor que hasta ahora prestó a los distintos make-up, que tan buena acogida tuvieron en su día.

El Polvo Maquillador DANAMASK por su gran adherencia y cremosidad satisface las mayores exigencias y se consigue, gracias al mismo, un maquillaje perfecto y duradero, que es lo que más aprecia el público femenino.

Sirvan, pues, estas líneas de cordial saludo a DANA España y a todos los clientes, amigos y favorecedores a los que podemos asegurar que el DANAMASK está llamado a revolucionar la técnica del maquillaje.

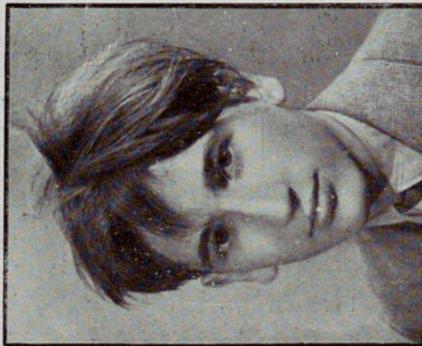
Muy cordialmente les saludan sus buenos amigos,

LES PARFUMS DE DANA, INC.,
J. Maurin
Manager

JM/aef



LA IMPORTANCIA DEL PEINADO

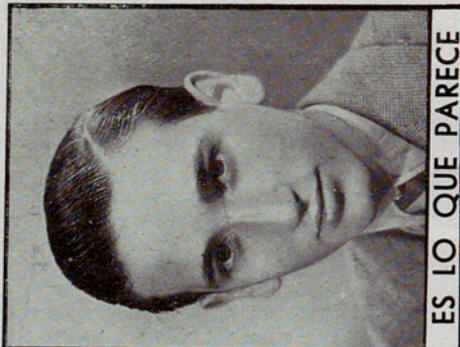


PARECE LO QUE NO ES

Fijapelo MARIUS, único transparente, sin goma ni grasa asegura el peinado por todo el día sin castigar el cabello porque no le da rigidez ni lo acartona.

NO ENSUCIA

El Notario don A. Arenas S. del Río, en acta que obra en nuestro poder, dice:
Doy Fé que, ante mi presencia se hicieron estas dos fotografías, la de la izquierda, con el cabello al natural y la de la derecha peinado con agua y fijapelo MARIUS.



ES LO QUE PARECE

MARIUS es distinto a todo lo conocido. Las buenas barberías lo emplean. Consulte a su barbero o peluquero.

Teléfono 28 69 92

Fijapelo MARIUS

Lavar pronto, bien, con poco gasto

Esto lo conseguirá con la máquina de lavar **TURMIX BERRENS** que le ofrece la **AGENCIA OFICIAL Casa Edison** y que además de lavar ropa y platos, se transforma fácilmente en un aspirador de polvo.

Solicite una demostración sin compromiso

CUPON

D. _____ Tel. _____
calle _____
solicita a domicilio, sin compromiso por su parte, una demostración de la máquina de lavar **TURMIX BERRENS**.

CASA EDISON Agencia Oficial **TURMIX BERRENS**
APARATOS ELECTRICOS Y DE RADIO
Ronda Universidad, 12 - Teléfono 22 64 75
BARCELONA

Agua Lavanda

LABORATORIOS A. PUIG Y CIA BARCELONA

CHAMPAÑA Coquet Mestres

REGIO en PRESENTACION y en CONTENIDO

Liceo

AÑO VII - NÚM. 59 - JULIO 1950
MADRID - BARCELONA

Director:

JOSÉ BERNABÉ OLIVA

Gerentes:

DAVID BARRERA REVERTER, Realizador Artístico
RAMÓN DE TEMPLE Y JORRO

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Junqueras, 16, 9.º - D - Teléfono 213804 - BARCELONA

CORRESPONSALES LITERARIOS Y PARA LA VENTA
EN LAS PRINCIPALES CAPITALES DEL MUNDO

YUSTE, impresor - BARCELONA

FOTOGRAFADOS: TOMÁS PI Y TOMÁS

PROHIBIDA LA REPRODUCCIÓN DE ORIGINALES Y
DOCUMENTOS GRÁFICOS SIN AUTORIZACIÓN

SUSCRIPCIÓN SEMESTRAL: 60'— Pesetas
SUSCRIPCIÓN ANUAL: 120'— Pesetas
PRECIO DEL EJEMPLAR 12 PESETAS

Desde hace siete años, «LICEO» ve la luz pública, sirviendo en medio de las generales dificultades, los imperativos de una limpia vocación periodística. Hemos introducido continuas mejoras, hemos aumentado el número de páginas y la categoría de las colaboraciones; hemos prodigado las ilustraciones en negro y en color sin variar el precio de la publicación. Pero los recientes y considerables aumentos en el coste del papel, grabados e impresión hacen imposible nuestro deseo de mantener el precio inicial sin perjudicar la calidad de nuestra Revista. La cual, a partir del presente número, tiene que venderse a 12 ptas. el ejemplar. Los precios de suscripción quedan también aumentados en lo sucesivo a 120 ptas. anuales y a 60 ptas. el semestre. Confiamos en que la nunca desmentida comprensión de nuestros amigos continuará favoreciéndonos en esta nueva etapa de «LICEO», en la que también procuraremos superarnos para corresponder a lectores y anunciantes.

En este número:

Insertamos una crónica especial de JOSÉ FRANCÉS, titulada **Mirada y comentario a la Exposición Nacional de Bellas Artes**. Publicamos también el comentario de JUAN CORTÉS a las exposiciones celebradas en Barcelona.

MIGUEL MASRIERA publica un artículo sobre **La energía atómica y los niños**; glosa LUIS G. MANEGAT el **Verano**; argumenta JULIO COLL que **El nuevo teatro está en el ambiente**.

Un bala perdida es el título de un entremés con que distingue a nuestros lectores EL VIZCONDE DE GÜELL; y A. VALLVÉ firma el cuento denominado **Previsión**.

Creamos una nueva y amena sección titulada **Lo que pasa... y lo que podría pasar**. Y publicamos, como siempre, la de **Decoración**, por JOSÉ MAINAR seguida de las realizaciones de GRIFÉ & ESCODA; **La Moda**, seleccionada por MARIA ALBERTA MONSET; la crónica y páginas de **Cine**, por JUAN FRANCISCO DE LASA; **El mes teatral**, por ALEJANDRO BELLVER; el **Objetivo Deportivo**, por A. TRAPÉ PI; las páginas de los **Amigos de los Museos**; la **Gaceta Musical**, por JOSÉ PALAU; el **Tabladillo de los Libros**, por JOSÉ BERNABÉ OLIVA; la **Crónica Social**, por P. DÍAZ DE QUIJANO; y la **Coctelería y Menú**, por JUAN CABANÉ.

NUESTRA PORTADA:

«Carnaval infantil». Oleo de Pedro Creixems.

Colección particular.



Lo nuevo y lo tradicional

¿El paisaje, la topografía de cada país, con sus variedades incluso climáticas, influyen tanto como las costumbres en los trajes regionales o son aquellas exclusivamente las que, de modo definitivo, dan las características con que los conocemos y clasificamos? He aquí una pregunta cuya contestación requiere una buena dosis de circunspección para ser debidamente contestada. Por de pronto habremos de tener en cuenta una no desdeñable serie de circunstancias que bien pueden actuar de factores determinantes, o cuando menos modificadores, de los atuendos regionales, que han llegado hasta nuestros días, algunos de ellos en un estatismo definitivo, sin variación alguna, idénticos que hace siglos; otros, con ligeras modificaciones impuestas por el contacto de las costumbres — especialmente los medios de locomoción — o por el deseo de enriquecerlos, ya que no embellecerlos, rompiendo con ello algunas veces la austeridad o el hieratismo con que los llevarán otrora los antepasados.

De un modo u otro no puede ser tomado en su estricta acepción lo de que el hábito no hace el monje. No cabe duda que, en ocasiones, en muchas ocasiones, influye la ropa en nuestra conducta. No es lo mismo, al menos en la consideración del vulgo, un general de paisano que el mismo general vestido de uniforme con su fajín y sus condecoraciones. Apliquemos esto al sacerdote, al magistrado o a un modesto funcionario con derecho al uso de un atuendo distintivo.

En cuanto a la variedad de los trajes típicos, como es sabido, es grandísima. Circunscribiéndonos a los de nuestro país, forzoso es señalar que, efectivamente, las costumbres influyen en el traje, como el género de vida, el clima y aun la fantasía y el deseo de aventajar a otras regiones en la riqueza más que en la forma, representado por el uso de telas ricas, bordados y joyas que pueden considerarse complemento obligado de cada vestido. Claro que nos referimos en esto sólo a los femeninos.

Todo ello, por la recíproca influencia, por la forzosa ligadura de lo físico con lo moral, establece una variedad de hábitos que sólo podrá ser destruida cuando la universalidad del vulgar traje común, tan cómodo y práctico como se quiera pero mucho menos estético y elegante que los regionales, sea una desagradable realidad. Lo que nos permitimos, optimistamente, creer no llegará a ocurrir nunca, afortunadamente. ¿Se imaginan a unos espatadanzaris en traje de calle, a unas payesas mallorquinas bailando un bolero sin el traje típico de aquella isla, o una boda del Valle de Ansó sin los majestuosos trajes del país?

Nos afirma en nuestra creencia de que siquiera en esto no llegaremos a la tranquila uniformidad del vulgo «municipal y espeso» el haber visto hace muy poco a una mujer de Fraga con sus abundantes sayas, su corpiño negro, sus pendientes de oro enormes e incluso con el pelo peinado en rodete, como hace siglos. Representaba la tradición y me alegró verla en pugna con la gran ciudad. Nada se puede sensatamente oponer al progreso, la cultura y la velocidad, siempre que ello no sea la renuncia total y definitiva de lo tradicional que simboliza, más que nada, el traje de cada región.

No saquemos las cosas de quicio como solemos hacer. La tradición y el modernismo son compatibles como son compatibles en Inglaterra, el país más tradicional y señor del mundo, el tenis y la peluca y la llave del Lord Mayor de Londres.

Ramón de Temple



En la Feria de Juguetes de Nuremberg hicieron acto de presencia los "generadores atómicos" que producen altas descargas que suspenden en el aire variados objetos

No va a ser este un artículo sentimental. No se refiere a los niños sacrificados en Hiroshima o Nagasaki, ni a los que — tal como va el mundo — corren el peligro de serlo en un futuro más o menos remoto. No es que no me inspiren compasión los primeros — inmolados, para más indignidad, inútilmente — ni angustia los segundos, cuyo porvenir es tan incierto como no lo ha sido nunca el de ninguna generación en la Historia.

No, los azares de la profesión y de la pluma no me han asignado el papel de moralista ni el de jeremiaco, sino el de cronista científico. En función de tal, y aunque al lector le extrañe, voy hoy a hablarle de algo que le parecerá inaudito: de juguetes. Pero si añado que voy a hablar de juguetes atómicos, estará ya explicado que de ellos me ocupe.

Hoy día, un insano afán de publicidad da el nombre de *atómico* a demasiadas cosas: específicos, artefactos, espectáculos, locales, etcétera, se cubren con el flamante y temido epíteto. Si todos hiciesen como yo, que cuando se anuncia algo como atómico — y, claro está, sé que no lo es — no quiero ya saber nada de ello, pues creo que poco debe valer cuando en una propaganda tan burda y de tan mal gusto confía, estas poco escrupulosas artemañías se verían defraudadas.

Así es cómo en Alemania han salido unos juguetes atómicos que son aparatos eléctricos de alta tensión, con los que se obtienen de manera inofensiva los consabidos efectos de descarga y efluvio que, aunque bien poco o nada tienen que ver con la energía atómica, embaucan, con el prestigio de la experimentación física, a pequeños y mayores.

Pero no ocurre lo mismo en América, donde han aparecido juguetes atómicos *en serio*. Es decir, aparatos de física más o menos recreativa, con los que los niños pueden reproducir experiencias fundamentales de física nuclear con dispositivos que son, en pequeño, remedo de los instrumentos básicos para la investigación atómica.

Pero, quizás se me dirá, pasen, como juguete, las armas clásicas la espada y el escudo de ancestral raigambre, sobre todo si al niño al mismo tiempo se le enseñan las divinas palabras de que, quien a hierro mata, a hierro muere. Pero con el arma atómica es distinto. Se trata del más negro nubarrón que sobre nosotros se cierne; de una pesadilla nueva en la Historia que acongoja nuestra civilización y ante la cual está justificado el miedo no ya entre los niños, sino entre los más sesudos adultos. ¿Cómo ya ensombrecer con él la tierna infancia de los que demasiado tendrán que sportarlo en su adolescencia y en su problemática madurez?

Y sin embargo, hace pocos meses ha salido el juguete lanzado por la A. C. Gilbert Co. al relativamente módico precio de cuarenta y dos dólares y medio. Y lo más asombroso del caso es que ha sido aprobado por la Comisión de Energía Atómica de los Estados Unidos. Consiste en un pequeño laboratorio de ensayos atómicos, con un espintariscopio, un contador de Geiger, un electroscopio, una cámara de Wilson y unas cuantas muestras de materiales radiactivos para hacer los ensayos. Aunque el todo sea un juguete, es de aquellos que me gustaría tener en casa para jugar yo, como hacen muchos padres con los trenes eléctricos de sus hijos. Porque, por más de juguete que los aparatos sean, funcionan y esto ya basta. Por lo demás, se trata de los aparatos fundamentales a los que debemos la mayor parte de

LA ENERGIA ATOMICA Y LOS NIÑOS

Por MIGUEL
MASRIERA

conocimientos que tenemos en física atómica. No hace mucho, explicando precisamente cómo nació esta ciencia, decía que debía principalmente su existencia a cuatro aparatos, que son los tres que forman parte del indicado juguete y el espectrógrafo de masas de Aston que, claro está, por su complejidad y dificultad de manejo no se presta ni a reproducciones baratas ni a jugar con él. El primitivo electroscopio de panes de oro fué casi el único instrumento que sirvió para establecer a los esposos Curie la radioactividad natural a principios de siglo y la cámara de Wilson no es más que una atmósfera de vapor sobresaturado en la que se hace visible la trayectoria de una partícula electrificada, por la estela de pequeñas gotas condensadas que deja a su paso. Confieso que me gustaría ver cómo ha podido lograrse construir un ejemplar de este aparato de precio reducido y manejable por niños. El condensador de Geiger-Muller (que no es otra cosa que un hilo aislado por el que pasa corriente de alta tensión cuya descarga por el choque con las partículas de descomposición radiactiva, es detectada mediante aparatos de medida eléctrica) es hoy día uno de los aparatos más empleados en las medidas radiactivas y es también curioso el que se pueda fabricar en un tipo de alcance tan popular. ¡Esos americanos...!

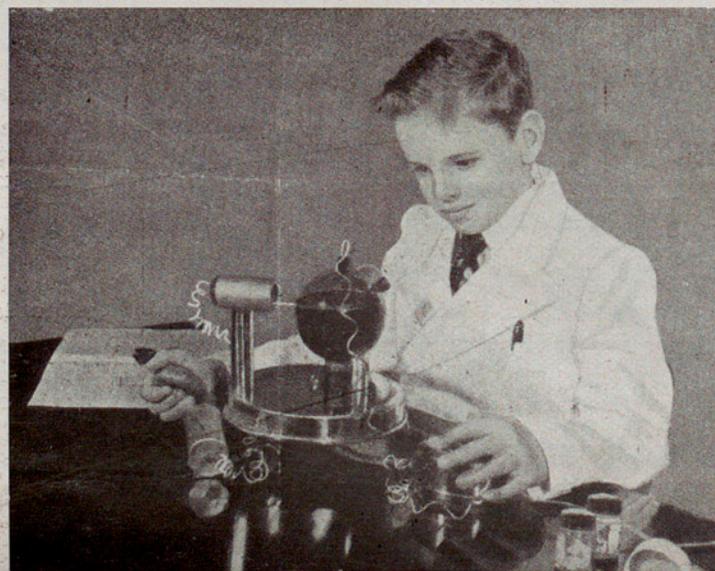
El niño, claro está, tendrá que divertirse viendo como las distintas muestras de materiales radiactivos (por lo demás completamente inofensivos, pues su radioactividad será muy pequeña), producen fenómenos como la descarga del electroscopio, el paso de partículas *alfa* por la cámara de Wilson, o la producción de fugaces chispitas en la pantalla luminiscente del espintariscopio, manifestaciones todas que quizás, por lo poco espectaculares, no le diviertan demasiado, pero que, si le son bien explicadas, le instruirán mucho sobre los fenómenos básicos de la física nuclear.

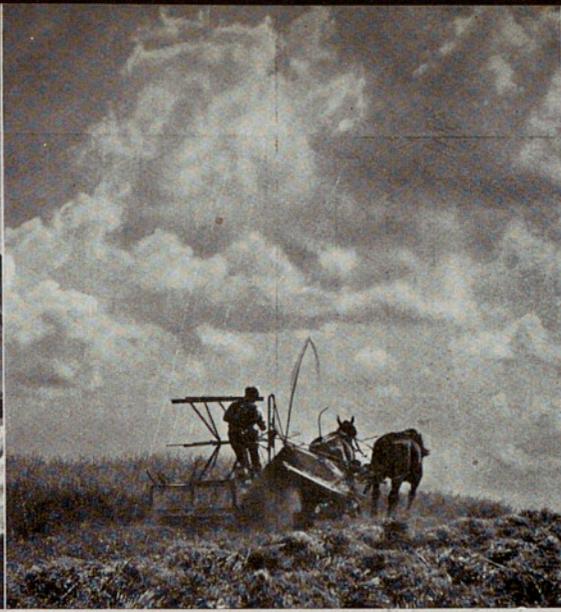
Lo peor del caso es que la Comisión americana de Energía Atómica justifica plenamente su beneplácito al juguete científico con intenciones más o menos bélicas. El principal argumento que da es el que contribuye a la difusión y conocimiento por parte del público de aparatos que, como los contadores de Geiger, son los mejores detectores de la radioactividad, lo que puede tener gran importancia, tanto para descubrir eventuales explosivos atómicos introducidos o guardados en el país clandestinamente por el enemigo, o sea, dicho en una palabra, para el contraespionaje atómico; como para en el caso de una eventual agresión atómica, localizar en seguida las zonas infestadas por la radioactividad que, tanto en Hiroshima y Nagasaki como en Biriñi, se ha demostrado que constituyen un gran peligro durante bastante tiempo.

Pero hay todavía un argumento de más peso: en los tiempos que vienen, la energía atómica jugará un papel primordial, si tenemos suerte (y mucha hará falta), en la paz; y si no, en la guerra. Por esto en la competición de naciones que ha empezado ya en medio de la guerra fría y que cada día se acentúa más, los físicos nucleares tendrán un papel cada día más destacado, y una mente capacitada para hacer avanzar estos cada día más intrincados capítulos de la física, constituirá una riqueza natural que su país apreciará y cuidará cada vez más. Es, pues, claro que hay que estimular esta clase de estudios y nada mejor para ello que inculcar, a lo menos sus principios más fundamentales, en un radio de juventud lo más extenso posible, ayudando así a despertar las vocaciones que puedan surgir en los hombres de mañana.

Hay que rendirse a la evidencia. Estos argumentos son de mucho peso. El peso del realismo que a la larga acaba siempre por imponerse. Y se impone hoy tanto que — pésimo signo de nuestro tiempo — ¡ni a los niños podemos librar de él!

Un "científico" de diez años captando, en su juguete, los secretos más recónditos de la física nuclear





VERANO

Por LUIS G. MANEGAT

Es verano. Los cielos son limpios, los campos están ufanos, el aire es suave y acariciador y el sol fecundiza la tierra y su luz deslumbradora da alegría de vivir y ganas de cantar. Canta el aire en los bosques entre los pinos, canta en los trigales de oro, canta en los rastrojos y canta en las playas ondulando el mar e hinchando dulcemente las velas blancas de las barcas, que parecen grandes gaviotas que descendieron para besar las aguas.

El río corre suave, salta en las peñas y forma remansos en sus orillas. Las aguas del río reflejan el verdor de los árboles, la lozanía de los juncos y la gala multicolor de las ramas floridas. La barca se mece, atada a un tronco, y parece, en su abandono, aguardar la presencia de los amantes para que sueñen en ella, enlazados, dejándola descender, sosegadamente, río abajo.

Los pájaros cruzan el aire, ebrios de calor y de luz, y gritan su pequeña dicha de vivir en sus minúsculos corazones.

Zumban las abejas, cantan las cigarras y los insectos rastrean luciendo sus caparazones de esmalte, que semejan movidos joyeles.

Saltan las ardillas y se encaraman por los ramos de los robles y los alcornoques, que ofrecen sus troncos sangrientos por la herida de la cuchilla.

Las arañas tejen sus marañas de plata entre los matorrales, formando tules para princesas encantadas.

Todo es dulce, todo es suave, todo es acogedor.

Las tibias noches serenas tienen por todo de maravilla los limpios cielos cuajados de estrellas.

Es verano.

Es verano en la aldea que se yergue deslumbradoramente blanca en el tapiz del valle.

El campo semeja una enorme gema de fuego y oro; se extienden los trigales y la mancha amarilla se ondula al soplo de un viento caldeado; el cielo es de un azul tan intenso, que mirarlo deslumbra, y el sol lo inunda todo y pone en el aire y en

la tierra tal brillo y refulgir de luz, que la claridad embriaga y conturba.

Como figurillas negras en el campo de oro se mueven los segadores, inclinados sobre la tierra, espaciados unos pasos unos de otros, y, a distancia, sólo se vislumbran sus siluetas que suben y bajan con los amplios sombreros de paja sobre las cabezas, y, a cada instante, el brillar de la hoz en el aire, que al beso del sol, dibuja como una centella en un zig-zag rápido y uniforme.

El segador ama la tierra porque la conoce y conociéndola aprendió a quererla con todas sus rudezas y sus rigores; ama la tierra, y segando el trigo, fruto bendito de su seno, le parece que recoge su propia esencia, el jugo de su vida; ama la tierra y ama aquellas brazadas de mies que un instante oprime contra su pecho para dejarlas luego tras él y seguir avanzando, en un nuevo rebrilleo de la hoz en el aire y en un nuevo abrazo de la gavilla cuajada de fruto y salpicada de las motitas rojas de las amapolas.

En otros campos, la máquina segadora, arrastrada por las mulas, va construyendo una línea divisoria entre los montículos de la mies trinchada y la mies enhiesta, que se va rindiendo suavemente al paso del hombre, de las bestias y de la máquina.

Y el segador, que es joven y fuerte y con músculos de acero, de vez en cuando canta, en una espontánea sugerencia de todas las cosas que llenan su alma y que son como la esencia y la razón de su vivir: sus amores, la nostalgia de su moza, de su madre vieja, de su fe y de su ansia de

reposo al abrigo de una sombra suave y acogedora.

Es verano en la aldea empinada en la cumbre de un monte y junto a la que hay una ermita, que es lugar de devoción y de romería, porque alberga la imagen de una Virgencita milagrosa. Un día del verano allí se reunirán las gentes de la comarca y llegarán a ella por todos los caminos, estrechadas desde el alborar por el júbilo de las risas, de las músicas y de los cantos.

Es verano en el pueblo grande y rico, y unos días también, en su Fiesta Mayor, verá la gala del entoldado, el bullicio de la feria, el ritmo de las danzas populares y aun el jolgorio y el griterío en las tabernas y en las posadas, con voces descompuestas y turbadas por el fuego del vino que enciende la sangre.

Pero habrá también en las aldeas humildes y en los pueblos ostentosos la paz y la elevación de espíritu de sus Misas cantadas en esas Fiestas Mayores, con celebrantes vestidos de oro y de plata, aromas de flores, nubes de incienso y glorioso repicar de campanas.

Es verano en el pueblo marinero, que extiende el pequeño laberinto de sus casas azules y blancas hasta las arenas de las playas.

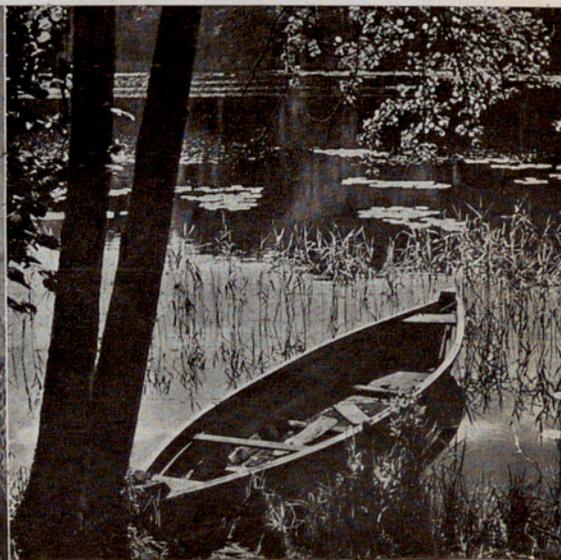
De esas playas que se llenan de gentes jóvenes, que gozan de las caricias del agua y del sol en los cuerpos bronceados por la sal marina y el fuego del astro-rey.

¡Qué fuerte y dulce sensación navegar en las lanchas que surcan las aguas, con las velas hinchadas y escuchando la canción del viento en el cordaje!

Son muchachas fuertes y sanas, que ríen en la gracia de su juventud y de su hermosura; son hombres serenos y vigorosos, que se sienten un poco amparados de sus compañeras, mientras la embarcación vuela, cortando la azul superficie salpicada de albas espumas.

Es verano en el monte, en el campo, en el mar. Todo brilla, todo luce, todo está caldeado por el sol: el cielo, la tierra, el agua.

¡Alabemos a Dios, porque es verano, y el aire es tibio, y la alondra canta, y el río se desliza manso, y hasta cuando el milano cruza muy alto, sobre las montañas, pone una nota de vigor y de vida en el tapiz del cielo luminoso y maravillosamente azul y despejado!





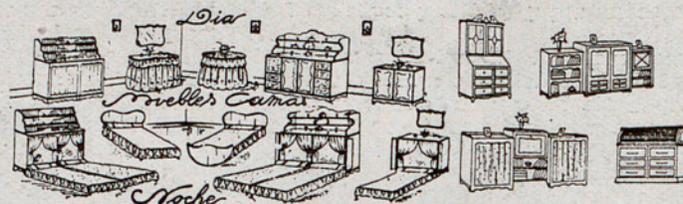
fachada del Terramar Palace



Comedor del Hotel

HOTEL TERRAMAR PALACE

PLAYA DE ORO SITGES TELÉFONO 17



50 MODELOS DISTINTOS PATENTADOS

Todos ellos guardan una o dos camas vestidas; sólo la casa **OMEGA** puede ofrecerles esta gran variedad en muebles-cama

CONTADO Y PLAZOS

SAN BERNARDO, 42
MADRID

RAMBLA DE CAPUCHINOS, 30 - 32
BARCELONA

VERGARA

Esturión

Un motor de fuera borda

Motores marinos e industriales de todas potencias, veálos en BARMES 65
P. GARCIA ROYUELA E HIJO • BARCELONA

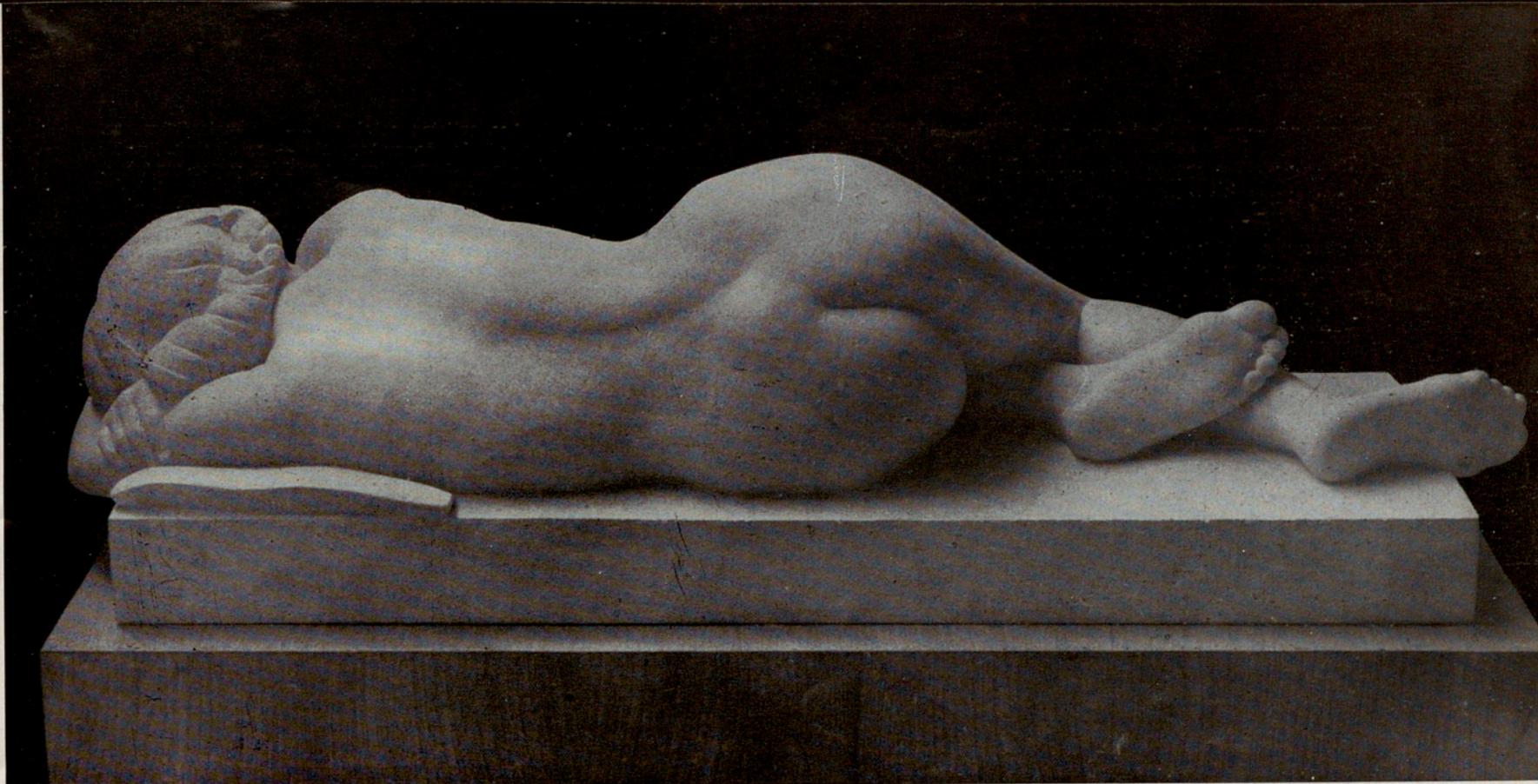
Climax

¡NI SE ACERCAN!

Por cuidadosa que sea la limpieza de su hogar siempre existe un peligro: la presencia de molestos insectos. No espere esta presencia para ponerle remedio. Salga al paso de esta amenaza con una pulverización de **ORION**.

D. D. T.
ORION

CON LA PERSISTENCIA DEL D.D.T. Y LA ACCION INSTANTANEA DEL PELITRE



Martín Blauradó Mariscot "Mujer durmiendo"

MIRADA Y COMENTARIO A LA EXPOSICION NACIONAL DE BELLAS ARTES

Por JOSÉ FRANCÉS

Secretario perpétuo de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

El contrachoque y mezcolanza que supone una Exposición Nacional de Bellas Artes, suele carecer de aquella fresca y jugosa gracia de las obras creadas sin prejuicio adulador ni ansiedad utilitaria.

Tan es así, que distinguimos pronto el cuadro y la estatua «fabricados» para optar a recompensa, de los «producidos» sin tener en cuenta los precedentes medallables y las tendencias gratas al vulgo inculto tan efímeras como las elogiadas por el *snob* seudoculto.

Cada Exposición Nacional no contiene sino un reducido número de obras pictóricas y escultóricas logradas sin otro afán que el de crear una obra bella, «expresión del credo estético del artista». En cambio, vemos centenares de las demás, sometidas desde el pensamiento inicial a la suma de condiciones ajenas al arte, que el «profesional del medallismo» considera indispensables para su triunfo. Claro es que resultaría injusto deducir consecuencias pesimistas para la cabal significación de nuestras artes plásticas y el entusiasta, desinteresado esfuerzo de los artistas españoles que trabajan por romper el anonimato o consolidar una posición legítima.

Una Exposición Nacional es — *debe ser* — el testimonio elocuente del arte contemporáneo; la ratificación de valores conocidos y estimados; el estímulo y recompensa a cuanto responde a algo más que el paisaje por el paisaje, el retrato por el retrato y la audacia o la incapacidad del simple aficionado.

De aquí la responsabilidad grave que un Jurado de admisión y colocación no puede desatender.

Ahcrá bien: ¿es mejor o peor que las anteriores esta nueva Exposición Nacional? Es discreta y en tono menor, simplemente.

Discreción no es pequeña cualidad, por cómo equidista el resultado de los dos juicios: el ditirámico y el agresivo. En tono menor, porque pudo seleccionarse con más tacto en el derecho de no admitir y en el deber de no desechar a quien lo merecía.

Sugiere el ponderado calificativo cierto

sosiego; permite no alterar la serenidad de los nervios, la paz tolerante cuando se trata de evocar para conocimiento y estímulo

José Planes "Desnudo"



ajeno, lo simplemente visto y lo escasamente contemplado.

Esa discreción general del Certamen se acentúa en la sección de pintura. Si no hay revelaciones fulgurantes — ¡aquel *Cristo*, de Prieto, el año 1948! — sorpresas cautivadoras, tampoco puede sentirse herido el sentimiento estético, la apetencia sensitiva — por agudos e hipertensos que se tengan — ante demasiados academicismos y audacias grotescas exhibidas con el tolerado impudor que suele caracterizar este género de exhibiciones oficiales.

Tono menor, repito. En voz baja, sin ser confidencial, grisura ambiental, sonrisa en cierto modo inexpresiva, correcto proceder. Se nota esa calma burguesa que sentimos al hallarnos entre personas educadas de un nivel no muy elevado, de una mesocracia que se vigila a sí misma para no desentonar ni descomponerse.

Y es tan así que, incluso, escasean los desnudos y el más fuerte, archihumano y magnífico — que es el presentado por José Aguilar — asusta por esa misma sordina.

Hasta las tímidas, pobres y arrepentidas piruetas de los epígonos y los parodistas de tendencias a la preantepenúltima moda de los vanguardismos apollillados están en minoría y como dispuestos a pasarse al campo tradicionalista y obtener la absolución clasicista.

Però poco a poco, a medida que vamos penetrando y aquilatando en la segunda impresión, cuando el prejuicio analítico y la facultad reflexiva sustituyen al primer contacto y el choque repentino, se comprende que esa discreta categoría del Certamen no es tanto producida por la abundancia de lo mediano y los polizones de lo malo, como por la presencia, indudable, sin arrogante empaque, con distinguida sencillez, de unos cuantos valores positivos.

La mayor parte de esos valores han venido de Cataluña. Sobre todo en paisaje y mucho menos en figura y composición.

En el arte español de hoy tiene el sector catalán una primacía elocuente de coinci-

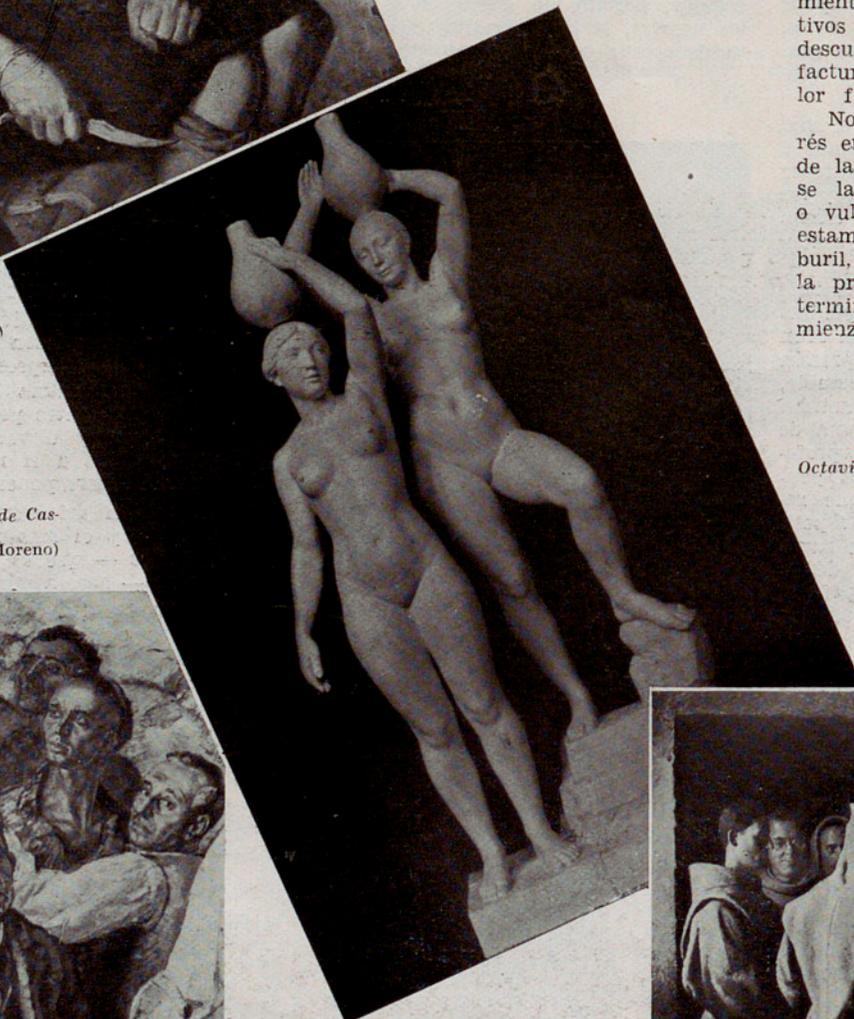


José Puigdemolles
(Foto: Robert)



Marceliano Santa María
"La Trini"
(Foto: Pando)

José Aguiar "Hombres de Castilla"
Fragmento
(Foto: Moreno)



Octavio Vicent Cortina "Las aguadoras"
(Foto: Aleodori)

Enrique Segura "Religiosos"
(Foto: Pando)



dencia y similitud. Los artistas catalanes — los paisajistas, ré-
pito, y los escultores, añade, concretamente — se sienten ligados
por una entrañable identidad espiritual y estética y por un acen-
drado localismo geográfico.

No quiero decir que los mejores envíos del Certamen sean
únicamente los catalanes. Ello sería inexacto. No. Lo que afir-
mo es que, entre el reducido y selecto número de obras que
elevan el nivel de la Exposición, deben citarse bastantes de pin-
tores catalanes.

★

En pintura y aún en dibujo y grabado predominan los temas
de paisaje sobre los de figura y composición. Sobresalen — di-
cho sea con la forzosa limitación numerativa que exige el espa-
cio — especialmente los envíos de Vila Puig y Santa María,
Tarrasó, Puigdemolles, Joaquín Vaquero, Ceferino Olivé, Fran-
cisco Lozano, Rodríguez Acosta, Núñez Losada, Gussiné, Conill,
Martínez Lozano, Tárrega, Porcar, Sagnier, Carles, Amat, Ca-
rretero, Juliá, Doménech Farré, Lledó Arnau.

En retrato y figura destacan Santa María, Cruz Herrera,
Vázquez Díaz, La Huerta, Espinosa, Nelly Harvey, Armando Mi-
ravalls, Bernardini, Pedro Bueno, Rodríguez Acosta, Lucio Ribas,
Arras.

En los cuadros de asunto y composición José Aguiar, Ricardo
Arenys, Francisco Ribera, Gregorio Toledo, José M.^a Labrador,
Juan Luis López, Caballero, Rodríguez Jalón; y Luis Berdejo,
Teresa Sánchez Gavito y Marisa Roesset, en el temario reli-
gioso y místico.

Escasa la representación del desnudo, además de la obra cul-
minante y admirable de José Aguiar y la no menos digna del
prestigio de su autor que presenta Santasusagna, merecen ci-
tarse las presentadas por Teresa Condeminas, Simonet Castro,
Vidal Rolland y Martínez Andrés.

No faltan aciertos en la breve aportación de floreros y bode-
gones. Entre los mejores los de Santa María Tauler, Pedro
Bueno, Genaro Lahuerta, Santa María, Juan Barbeta y Mariano
López Cancio.

★

Salvo la presencia de dos artistas excepcionales — el xilógrafo
Ollé Pinell y el aguafortista Esteve Botey, verdaderos maestros
y como de tales sus envíos tienen, además del artístico, un
valor didáctico — en la sección de grabado persiste la confu-
sión de la personalidad con el amanera-

miento y a medida que se reiteran los mo-
tivos gratos a cada uno, diríase que se van
descuidando aquellas nobles dificultades de
factura y de procedimiento que son el va-
lor fundamental de este arte.

No parece estar, por lo tanto, el inter-
rés en la forma de grabar, en el dominio
de la técnica, sino en cómo se la sortea,
se la disimula y se hace antes un bello
o vulgar dibujo, una imprecisa y delicada
estampa en vez de un vigoroso trabajo de
buril, que consintiera exhibir al lado de
la prueba la plancha para cotejar dónde
termina la capacidad técnica y dónde co-
mienza la misteriosa cuquería artística.

Importa irnos dando cuenta de que, si en bastantes casos el grabado es el refugio de pintores mediocres, en realidad los grandes maestros del grabado — Rembrandt, Goya, Durero — eran precisamente grandes pintores que sabían la verdad del oficio y no empleaban el buril como un lápiz duro y la plancha como una cartulina ni procuraban hacer con el trapo la competencia al difuminador mecánico, como bastantes grabadores de hoy.

No obstante, en la sala especial consagrada este año al Grabado, existen después de los dos extraordinarios de Ollé Pinell y Esteve Botey, buenos testimonios. Tales los de Luis Alegre, Benet Espunys, Puntis Nebot, Alberto Ziegler, Beulas, Nurio Navarro, Carlos Casado, Teodoro Miciano, Sánchez Toda y Carmen Arozena.

☆☆

Si bien la sección de Escultura no responde a la categoría de la de Pintura, tampoco es de menor calidad que la de años anteriores.

La escultura es siempre la Cenicienta de estos Certámenes. Excepto en los pocos y menudos envíos llevados al Hall del Palacete grande, la gran parada de la escayola — con escasas obras realizadas en materia definitiva — se instala, como siempre, en el llamado hiperbólicamente Palacio de Cristal.

De cada cien visitantes a lo sumo pasan de veinte y no llegan a treinta los que se enteran del melancólico esperar en vano de estatuas, bustos y cabezas en la soledad y el silencio de aquella antiestética y anticapaz estufa. Unos porque ni siquiera saben su existencia; otros — los más —, porque después de recorrer las salas de pintura sienten la fatiga y no la curiosidad de seguir contemplando obras de arte y sudar bajo el sol resplandeciente sobre la techumbre encristalada.

Y es lástima, porque nunca dejan de hallarse motivos para la graduación admirativa.

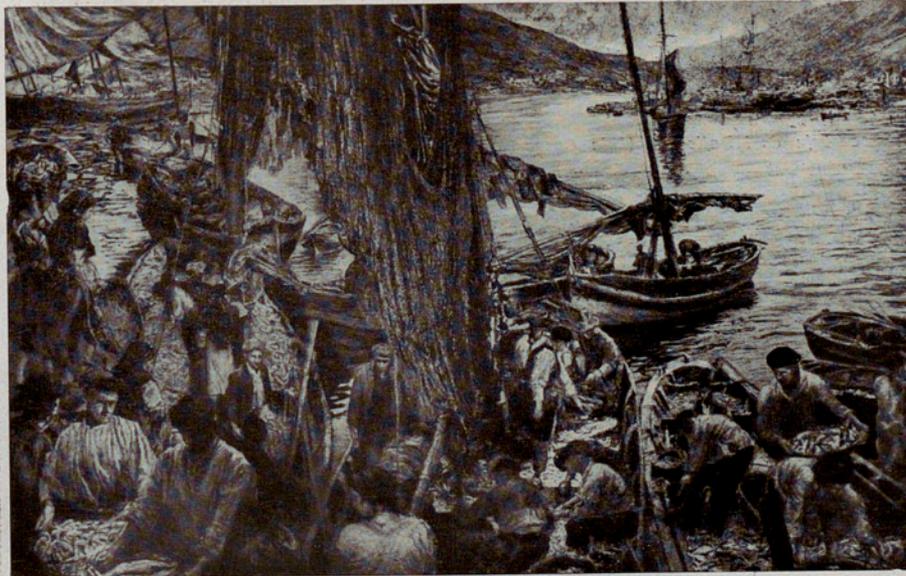
Este año encontramos con relevante mérito sobre los demás a Martín Llauradó, José Planes, Salvador Octavio Vicente, Carmen Jiménez, Juan Avalos, Antonio Cano Correa, Luisa Granero, Ramón Isern, Higuera Catedra, Pilar Calvo Roderó, Ramón Lapayese, Ortiz Olmos, María L'limona, Benjamín Mustieles, Pérez Ripoll, Galcerá, Bayarri.

Por último, en esta misma Estufa y como una instalación secundaria y de «acompañamiento» a la escultura, se han colgado algunos dibujos que casi totalmente merecen ser elogiados y originales de Arturo Blau, Antonio Galea, José Caballero, Genaro Lahuerta, Pedro Clapera, Llobet Ribas, Benet Espuy, Pedro Mozos y Romero Escasi.



Angel Espinosa "Excma. Sra. D.^a Carmen Polo de Franco" (Foto: Moreno)

Francisco Esteve Botey "De vuelta de la pesca" Aguafuerte (Foto: Balmes)



Armando Miravalls "Figura" (Foto: Moreno)



Ceferino Olivé Cabré "Día de lluvia en Bilbao" (Foto: Robert)



Juan Vila Puig "Alrededores de mi estudio" (Foto: Moreno)





Manuel Humbert "Pintura a la gouache" (Sala Lars) (Foto: Serra)

EL «PREMIO CONDADO DE SAN JORGE»

Con un ruidoso cortejo de expectación y comentarios de toda índole, tuvo efecto la otorgación del Premio «Condado de San Jorge», el día 23 de abril pasado, en la localidad que le da el nombre, y la exposición que le sucedió de las obras presentadas a concurso, la cual tuvo lugar en «Galerías Layetanas».

Este premio ha sido instituido por una benemérita iniciativa particular, cuyo propósito es de convocarlo anualmente, alternándolo entre artistas, pintores y escultores, como ha sido esta vez, y gentes de letras, como ha de ser la próxima.

Hemos de pasar por alto, en gracia a la brevedad y al mínimo de seriedad que creemos exigible en estas cuestiones, los inevitables comadreos y suspicacias a que ha dado lugar la adjudicación. El haber intervenido en ella quien estos comentarios firma, le priva también, en aras de una elemental discreción, insistir sobre los mismos. Conocidos son los nombres de quienes componían el Jurado; exhibidas han sido las obras concursantes. Por uno y otro de estos términos ha podido darse sobrada cuenta nuestro público del espíritu que hubo de dirigir las deliberaciones y de la lealtad y justicia que inspiró el fallo.

Convocado el concurso para premiar indistintamente una pintura o una escultura, al recaer la adjudicación sobre la obra de un pintor, fué ofrecido por el señor Sánchez Bella, en nombre del Instituto de Cultura Hispánica, cuyo presidente es, un premio dedicado a la escultura. El ganador del primero fué el veterano Pablo Roig, uno de los valores más efectivos y dignos



Por JUAN CORTÉS

de ser tenidos en cuenta dentro de nuestro arte actual, quien, con el bodegón premiado, ha realizado un estupendo trozo de buena pintura, meditada, vibrante y ejecutada con una dignidad profesional que no es lo bastante común para que cuando se presente deje de ser notada. En cuanto a la escultura de F. X. Modolell, es evidentemente mucho más importante como promesa que como obra definitiva.

Completaban la exposición, hasta el número de setenta y seis pinturas y catorce esculturas, las huestes, diríamos, de los jóvenes artistas más luchadores de nuestros ambientes. Entre ellos desempeñaban papel predominante los componentes del «Grupo Lais», al que había sido encargada la organización del concurso y al que pertenece el escultor premiado. Por su conjunto la exhibición permitía anotar las principales orientaciones dentro las cuales se mueven nuestras jovencísimas promociones, inquietas, sí, como corresponde, pero no excesivamente originales en su espíritu ni demasiado conscientes de sus propósitos. Como es ya casi fatal, la mejor representación en estos sentidos fué la de los que son lejos de poder llamarse jóvenes aún o ya bastante maduros. Tales el pintor premiado, el refinadísimo Olivé Busquets, que llevó dos paisajes; el sosegado y rotundo Collet, con una testa en piedra; Eduardo Castells, Luis María Güell o Antonio Casamor, que aportó una graciosa y ponderadísima figura de adolescente ejecutada en mármol.

Poco nuevo llevaron los demás, de los cuales recordamos particularmente los pintores Alba, María Girona, Gussinyé, Lloveras, Ráfol Casamada, Riu, Vilaró, Emilia Xargay, Hurluna, Rogent, María Jesús de Sola, Surós, Aleu, Capdevila, Fornells Pla y Manuel. Entre los escultores, citaremos Antonio Ramón González, Luisa Granero, Eduardo Gregorio, Isern Solé, Martí Sabé, Subirachs y Serra Güell.

JOSÉ AGUIAR

Aproximadamente a los cinco años de su última exposición en Barcelona, ha vuelto a visitarnos el pintor José Aguiar, quien ha exhibido sus obras, como anteriormente, en «Sala Gaspar». Constituía la exposición un total de veintisiete pinturas, algunas de ellas de dimensiones más que regulares, que nos daban plena cuenta de la fortaleza de una personalidad interesantísima, acaso la más robusta y capaz de la moderna pintura española, personalidad modelada a través de una evolución en la que se ha

José Aguiar "Monjes de la Cartuja de Miraflores" (Sala Gaspar) (Foto: Moreno)



prestado mucho más lugar a la reflexión y a la inquisición sobre los problemas propios que a las lucubraciones intelectualistas, mucha mayor atención a los elementos por los cuales una obra se establece y desarrolla en profundidad pictórica y en sentido formal que a las divagaciones subjetivistas en busca de quién sabe qué inconfrontables secretos de esotérica sensibilidad.

Y no obstante, José Aguiar es todo lo contrario de lo que llamaríamos un espíritu sin vuelo, preocupado sólo de la técnica y olvidado de toda inquietud anímica. Pero el pintor sabe cuáles son las inquietudes que deben atormentarle, que no son precisamente esas tan socorridas como pasto de poetas y metafísicos, quienes solicitan en la obra que contemplan un trampolín para lanzarse sus quitaesenciados ejercicios, para los cuales el contenido artístico que la obra pueda presentar es lo de menos. La demanda de la calidad pictórica de acordes y resonancias, ciñendo la composición en ritmo y equilibrio e incorporando a un oficio seguro de sí mismo los hallazgos obtenidos por las más agudas experiencias del arte moderno, para Aguiar ha sido mucho más interesante que cualquier otra especulación.

Presentaba José Aguiar retratos, estudios de figura, composiciones, desnudos, paisajes y bodegones. Su firmeza compositiva no excluye, cuando en ese sentido se mueve, la obtención de un hondo realismo, como en sus retratos, los estudios de «Hombres de Castilla» o esos «Monjes de la Cartuja de Miraflores», pintados magistralmente y de una vivacidad de carácter verdaderamente impresionante.

JUAN SERRA

Magnífica ha sido la exposición que nos ha brindado el pintor Juan Serra en «Sala Parés». Si alguna duda pudiéramos tener sobre el asiento de nuestras convicciones en lo que toca a lo que es la pintura y lo que a la pintura debe pedirse, a cada ocasión en que nos es dable contemplar algún conjunto de obras de este antiguo «revolucionista», se desvanecería al momento. Juan Serra es, hoy por hoy, el más convincente ejemplo de que la más aguda, la más exacerbada sensibilidad artística no está reñida, ni mucho menos, con la espectacularización del mundo de las cosas que nuestros ojos ven. Más bien aquella contemplación nos llevaría a pensar todo lo contrario, o sea que la única manera por la cual esa tan decantada sensibilidad puede manifestarse es a través de dicha espectacularización. Por lo menos, es del único modo que puede ser entendida, sentida y compartida por nosotros. En mil distintas formas puede tomar expresión; puede recoger de la realidad visible cualquier o cualesquiera de los componentes que la constituyen y por ellos llegará hasta nosotros. A condición, no obstante, que encuentre en nuestro espíritu la correspondencia necesaria. Ella es la que nos proporciona la degustación de esa pintura impetuosa, demandada e impaciente; si no poseemos, como su autor, su maravillosa capacidad de sensación, nos encontramos al mismo nivel que el en cuanto al lenguaje con que sus sensaciones nos son comunicadas. La intención expresiva, los modismos, el fraseo y la dicción son suyas, propias e intransferibles, pero su sintaxis es común a todos quienes vivimos dentro del mismo círculo de conocimientos y experiencias. De aquí su fortísimo poder de persuasión, válido para todos. Un lenguaje — instrumento de comunicación, vehículo de pensamientos, ideas o emociones — cuyo mecanismo sea un secreto para todos — incluso para quien lo

Otho Lloyd "Ibiza" (Syrá) (Foto: Robert)



Juan Serra "Embarcadero" (Sala Parés) (Foto: Serra)

usa — no puede aspirar a ser nada más que un triste galimatías. Y ese no es, en verdad, el caso de la pintura de Juan Serra, aunque sí lo es de infinidad de deleznableseudosujetivismos como pululan por esos mundos del arte actual.

MANUEL HUBERT

Aunque Manuel Humbert es artista de hondo sentido pictural, amante del sólido modelado y de la suculencia de un buen empaste, por el que nos ha dado los ejemplos más persuasivos de lo que es el acoso de las calidades táctiles de los objetos en manos de un pintor sensible a todos los atributos de la realidad, muy a menudo se complace en la evocación apenas insinuada, llena de abstenciones y reticencias. Su espíritu de pintor vigorosamente objetivo, idóneamente servido por una aguzada experiencia en los óleos que tan buen nombre le han deparado, no riñó con aquella su antigua manera alusiva por la que se nos dió a conocer, la cual sigue cultivando en las «gouaches» que a intervalos irregulares nos va presentando.

Arte refinado y sutil, libre de toda pesadez y colmado de sugerencias es este de las «gouaches» de Manuel Humbert, quien últimamente nos ha ofrecido, en la Sala «Lars», una bellísima serie de ellas en sus acostumbrados temas de interiores con figuras.

OTHO LLOYD

La pintura de Otho Lloyd, que nos ha presentado últimamente en «Syrá» su producción después de haber estado cosa de tres años apartado del público, ha ganado desde entonces en soltura y rotundidad. Lo que en su primera exposición se nos antojaba como un emocionado arrobo frente a todas y cada una de las cosas del universo de su visión, hoy, sin perder nada de aquella ternura y sin revestirse de la más pequeña pedantería, se ha vuelto una aplomada seguridad. No deja de darse cuenta el pintor del encanto de cada elemento, que sitúa y valora sobre su lienzo con exactitud, pero presta mucha mayor atención al conjunto, con lo que éste obtiene una más efectiva unidad.

Formaban la exposición unos cuantos desnudos y figuras, amén de una buena colección de paisajes. Buena su dicción en todos estos géneros, donde nos pareció más feliz fué en los paisajes de Ibiza.

Pablo Roig "Els peixos del Porró" (Galerías Layetanas)



Cafiaspirina

RESTABLECE EL BIENESTAR Y EL OPTIMISMO



*Sobre el
Tuboz*



» Bayer «

La marca de confianza

Marcas registradas

CONSULTE CON SU MEDICO

LA QUÍMICA COMERCIAL Y FARMACÉUTICA, S. A.
BARCELONA

Nombres y Marcas registrados

C.S. nº 10622

UN «BALA PERDIDA»

Entremés

Por EL VIZCONDE DE GÜELL

LICEO tiene el gusto de ofrecer a sus lectores la edición completa de una "plaisanterie" del Vizconde de Güell, finamente ilustrada por Pedro Clapera.

El Autor nos ruega hagamos constar que cederá sus derechos a los que tuvieran interés en representar el entremés cuyo texto va a continuación.

La escena representa el «hall» de una casa señorial del barrio antiguo.

Al fondo, un gran ventanal que da a la calle.

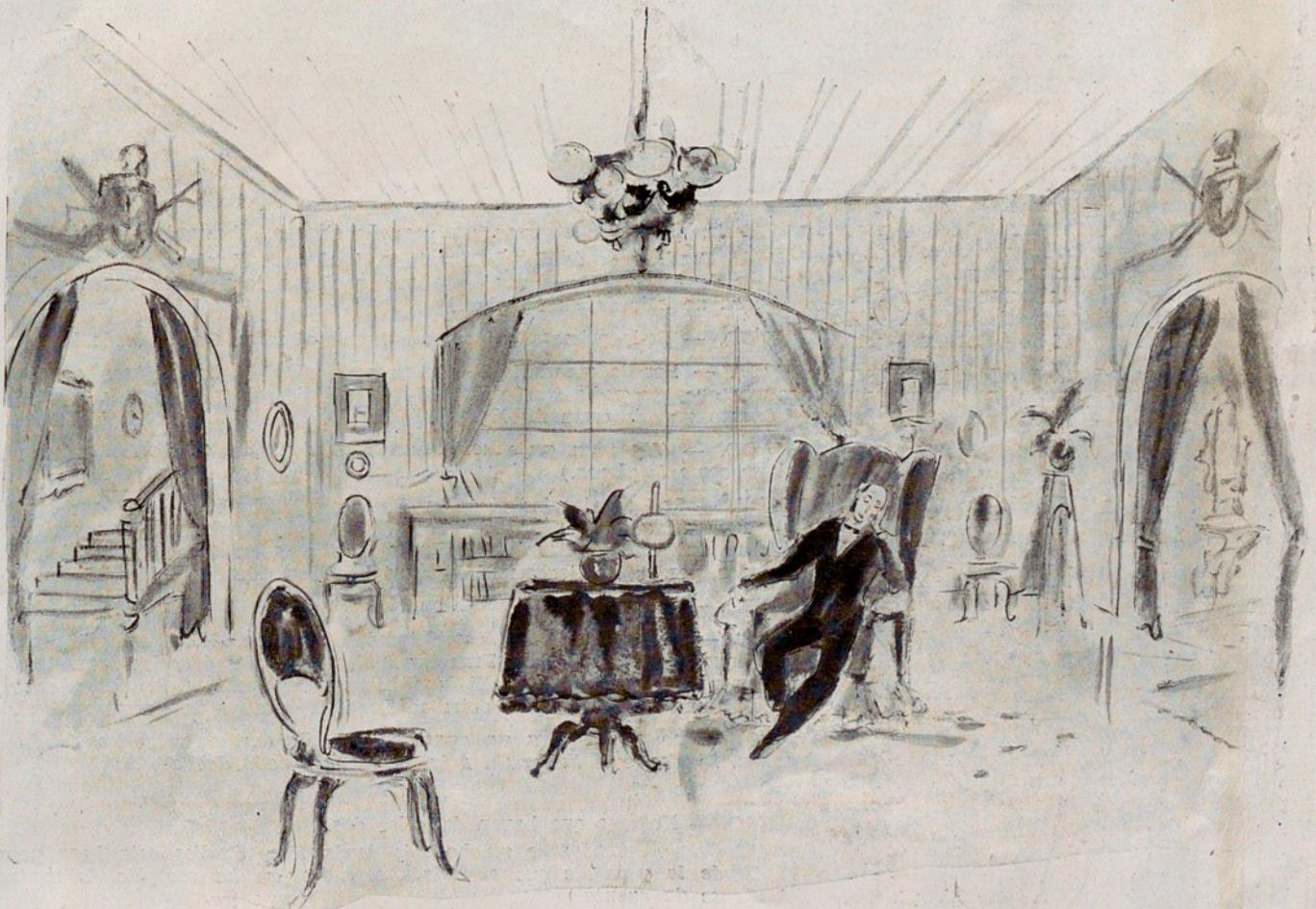
A la derecha un arco, que se supone comunica con el recibimiento, donde está la puerta de la calle.

A la izquierda, el último tramo saliente de una ancha escalera que conduce al piso, en el que están las habitaciones particulares.

En Madrid, hacia el año 1880. Es de noche.

Al levantarse el telón está en escena Francisco, el ayuda de cámara del Conde, sentado en un gran sillón, completamente dormido. El sillón está cerca de la puerta de entrada o sea del arco de la derecha. La escena está iluminada por un gran candelabro.

Se oye el ruido de la puerta de la calle que se cierra. Entra el



Conde vestido de noche. Lleva el sombrero de copa ladeado y entra dando ligeros traspies y tarareando una canción de la época. Lleva en la boca un largo cigarro puro encendido y echa al aire, con fruición, bocanadas de humo. Su aspecto revela lo mucho que ha bebido.

Al darse cuenta de la presencia de su ayuda de cámara, se detiene un poco y luego se acerca a la escalera andando de puntillas y con mucho cuidado para no ser oído.

Pero el sombrero se le cae y al inclinarse para recogerlo también se le cae el bastón. El ayuda de cámara se despierta con el ruido y el Conde se queda sorprendido, sin saber qué hacer, muy digno y al mismo tiempo un poco humillado porque su criado le vea entrar a tan altas horas de la noche.

CRIADO. — Pero... ¡fumando un cigarro, señor Conde!

CONDE. — No. (Intentar ocultar el vengero y se da cuenta de que no es posible.)





Es decir, sí. Es un cigarro; un pequeño cigarro... bastante grande.

(El Conde, más dueño de sí mismo, "paladea" el cigarro y echa grandes bocanadas de humo, al mismo tiempo que vuelve a tararear la canción. El ayuda de cámara no sale de su asombro.)

CRIADO. — Es la primera vez que veo fumar al señor Conde desde hace cinco años.

CONDE. — Por lo menos... El tiempo pasa muy aprisa. ¡Cinco años! La de cigarros que me podía haber fumado en este tiempo. ¿Te extraña verme algo más contento que de costumbre?

CRIADO. — *(Hace un gesto como queriendo decir que el Conde es muy dueño de obrar como le plazca.)*

CONDE. — Las apariencias engañan, Francisco. Estoy más triste que los otros días. No soy más que un pobre padre que ha estado a punto de romper con su hija con su única hija. *(Busca el pañuelo y se seca los ojos.)* Tú no lo puedes comprender, porque no tienes una hija, ni has discutido con ella.

CRIADO. — La señorita...

CONDE. — Veo que no estás completamente dormido. Sí, la señorita Eulalia. Dame algo que me siente bien, Francisco. Algo que me despeje; una taza de algo. Mejor una copa de algo... Si uno come, se le pasa el hambre; es lo natural. Pero si uno bebe, a uno le entra más sed. Y esto ya no parece natural.

(Francisco se dirige a un aparador que figurará estar oculto detrás de la escalera. El Conde le habla sin dejarle preparar nada de beber.)

¿Qué hora es?

CRIADO. — No creo que hayan dado las dos.

(El Criado miente; es mucho más tarde. Pero él dice esta hora para excusar al Conde la pena de que su criado sepa que se ha recogido de madrugada. El Conde se da cuenta.)

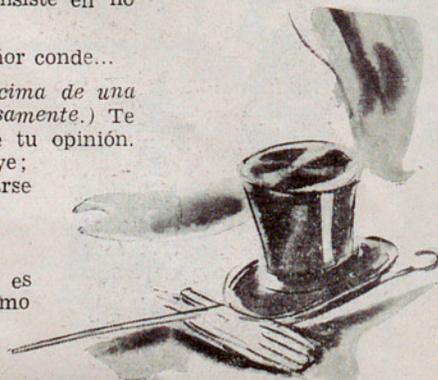
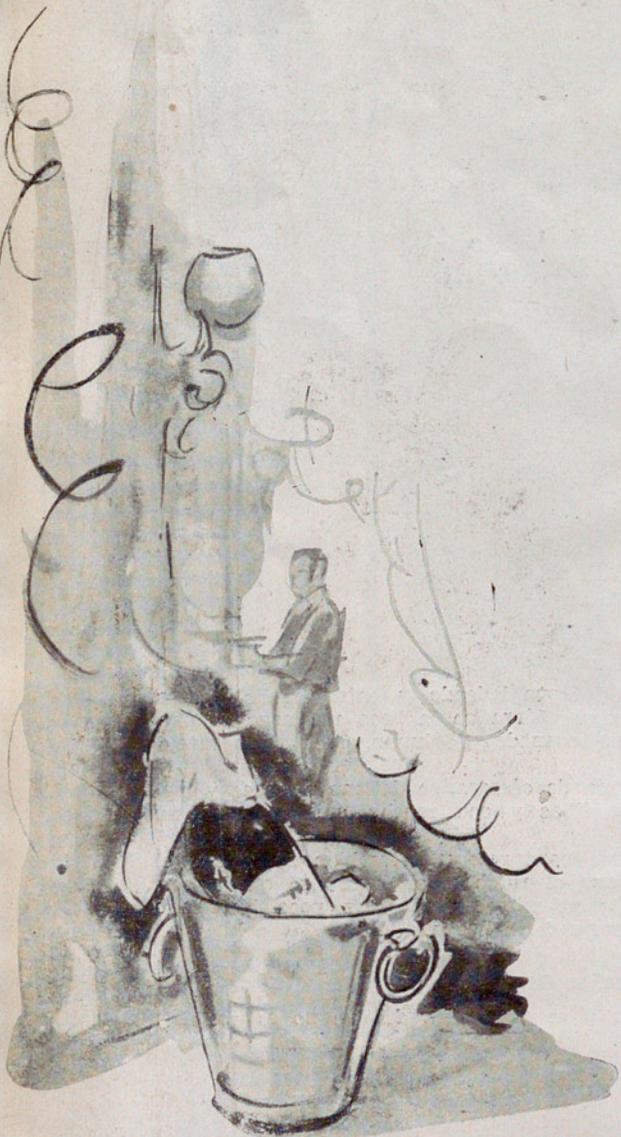
CONDE. — Gracias. Deben estar a punto de dar las tres. O las cuatro. Hiciste mal en esperarme. Otra noche que se repita «esto», prefiero encontrar el paso libre. Ya sé, ya sé... El cumplimiento del deber... Pero ten entendido que uno de los deberes principales de un buen criado consiste en no cumplir con su deber, en ciertos momentos.

CRIADO. — *(Arrepentido y como si pidiera perdón.)* Señor conde...

CONDE. — Te contaré. *(El Conde deja el sombrero encima de una silla y se acerca a su criado, que le escucha respetuosamente.)* Te aprecio y sé que lo sentirías. No es que me importe tu opinión. Es por ti, no por mí. ¿Comprendes la diferencia? Oye; si tuvieras una hija y tu hija se empeñara en casarse con un «bala perdida», ¿qué harías?

CRIADO. — *(Hace un gesto vago de ignorancia.)*

CONDE. — Algún disparate. Hacer un disparate siempre es fácil. Se hace sin pensar. Discutirías con ella, como





he discutido yo esta noche, hace unas horas. La razón estaba de mi parte. Pero la razón puede poco contra los sentimientos exaltados. ¡Cómo estaba!

(Imita la manera de hablar de su hija.)

«Que le quiero, que le quiero, que le quiero. Que prefiero la muerte a perderlo.»

(En su tono natural.)

Ha dicho: la muerte. Es lo que merecen las mujeres cuando se ponen así.

(Imita lo que él ha dicho a su hija.)

«Este hombre es un bala perdida y no consentiré jamás que te cases con él.»

(Imita a su hija.)

«¡Le quiero, le quiero y le quiero! ¡No permito que digas que el hombre que amo es un bala perdida!»

(En tono natural.)

Las mujeres, cuando se proponen querer a un hombre son tan tercas como cuando se proponen fastidiarlo. Convencer a una mujer es difícil, pero disuadirla, es imposible. Bueno, he discutido con ella, nos hemos acalorado los dos y cuando he salido de casa el corazón me daba golpes en el pecho. «Choc, choc, choc...» Después he cenado en el Club y he comido precisamente todo lo que el médico me tiene prohibido. ¡Que se fastidie! El no tiene hijas. Y he bebido un poco más de la cuenta, toda una botella de champaña... Después de cenar me ha recogido un amigo de los buenos tiempos y me ha llevado a un cabaret. ¿Sabes quién estaba allí?

CRIADO. — *(Hace un gesto de no saberlo.)*

CONDE. — La Nati.

(El Conde tatarea la vieja canción que va ligada en su recuerdo a la época de la Nati.)

Cinco años que no la veía. Está igual de guapa que antes. No ha cambiado nada. El que ha cambiado he sido yo. Ha estado muy amable y como si se hubiera olvidado de todo lo que pasó entre nosotros. No iba a negarme a tomar una copa con ella. Uno se acuerda de aquellos tiempos; uno se olvida de las hijas rebeldes... Y cuando uno se acuerda y se olvida al mismo tiempo, siempre se acaba bebiendo demasiado. Tenlo presente. ¿Te he pedido algo de beber? Sí, sírveme una taza de manzanilla. No. Una copa; mejor una copa de manzanilla.

(El mayordomo se acerca al aparador que figura estar detrás del tramo de escalera y le sirve la bebida.)

CRIADO. — El que supongo que no se habrá olvidado de nada sobre la Nati, es el señor Conde. Recuerde el señor los disgustos que pasó. Ahora, el señor Conde, al menos, disfruta de tranquilidad.

CONDE. — Sí, tranquilidad desde luego... pero ¡hay que ver lo que me aburro! *(Y después de una pausa.)* Como te decía, ella se ha exaltado mucho con la discusión. Me refiero a mi hija. Hubo un momento en que he temido que hiciera una locura. Estaba encendida y furiosa. No he podido hacerla entrar en razón y nada de lo que he dicho ha influido en su ánimo... Y ahora se me ocurren muchas cosas que podría decirle. Ahí tienes. Y eso que han dado las tres. No sé si hacemos un disparate al dormir toda la noche. Creo que debería hablarle otra vez... Sí, sí... ¿Qué no haría un padre a las dos, o a las tres, o hasta a las cuatro, para salvar a su hija?

(El Conde hace una pausa como si pensara en la conveniencia de hablar a su hija a esa hora, y por fin toma una decisión.)

Sube a su habitación. Llámala. ¡Quiero hablarle ahora mismo! No importa la hora.

CRIADO. — ¿De veras, señor Conde?

CONDE. — Haz lo que te digo.

(El criado sube la escalera y el conde se queda saboreando el puro y la manzanilla y ensayando lo que le va a decir a su hija. Murmurará algunas palabras en voz alta.)

CONDE. — Una mujer enamorada es capaz de todo... Piensa en el nombre de tus abuelos y de tus bisabuelos... Un borrón, una mancha, el honor, la memoria de tu madre. Ahora tengo ideas claras... Tendré que volver a beber un poco más.

(Aparece otra vez el criado, con expresión de terror en el rostro. Baja aprisa la escalera y se dirige precipitadamente al Conde.)

CRIADO. — Señor Conde...

CONDE. — ¿Qué ocurre?

CRIADO. — La señorita...

CONDE. — ¡Habla... dime! ¿Qué pasa?

CRIADO. — Ha desaparecido.

CONDE. — ¿Mi hija?

CRIADO. — No hay nadie en la habitación.

(Esta noticia produce una gran consternación en el Conde, que va de un lado a otro sin saber qué hacer. Se dirige a la escalera, vuelve al centro de la escena, chupa nerviosamente el puro y acaba sirviéndose otra copa de manzanilla y bebiéndosela de un trago.)





CONDE. — *(Se acerca con miedo a su criado, asustado de oír la verdad.)* ¿Estás seguro?

CRIADO. — Segurísimo. Las puertas abiertas, las ventanas abiertas, el armario abierto, el grifo del baño abierto, la luz encendida. Temo...

CONDE. — ¿Qué temes?

CRIADO. — No me atrevo a decirlo.

CONDE. — Atrévete. Te lo ordeno.

CRIADO. — Temo que la señorita...

(Hace señal con los dedos de que se ha escapado.)

CONDE. — ¿Habrás sido capaz mi hija...?

CRIADO. — Una mujer enamorada es capaz de todo.

CONDE. — Eso lo he dicho yo antes.

CRIADO. — Sí, señor Conde.

CONDE. — ¡Y de noche! ¿Dónde habrá ido de noche? ¿Sale algún tren de noche?

CRIADO. — *(Hace un gesto ambiguo de no saber nada.)*

CONDE. — ¿Qué hora me has dicho que es?

CRIADO. — Creo que no han dado las tres.

CONDE. — La hora peor para tomar una determinación.

(Se oye la campana de la puerta de la calle. El Conde y su criado se quedan atentos a la llamada y muy extrañados, aunque los dos confían en que pueda ser la hija del Conde, que regrese.)

Es en la puerta de la calle.

CRIADO. — Sí, señor.

CONDE. — Es ella. El corazón me lo dice. Vuelve arrepentida y sin llave, por lo visto.

(El criado, entretanto, se ha dirigido a abrir.)

La Providencia todo lo dispone bien. Me encontrará levantado y aprovecharé la ocasión para decirle... ¿Cómo era? El borrón, el honor... Se me han vuelto a embrollar las ideas. ¡Claro, con estos sobresaltos!

(Entra el criado seguido de un golfillo. Es un muchacho de unos quince años, que habla con el acento marcado del pueblo bajo de Madrid y con gran desparpajo, como si en su vida no hubiese hecho otra cosa que pisar casas señoriales.)

CRIADO. — Es este muchacho, señor Conde, que...

GOLFILLO. — *(Interrumpe al criado.)* ¿Da usted permiso? Pues allá va. Soy yo, señor Conde, un servidor de yo y de usted, digo, de usía.

CONDE. — *(Completamente desorientado.)* ¿Quién eres tú? ¿Qué buscas a estas horas?

GOLFILLO. — Pues verá usted. En cuanto a ser, yo soy Chufía. Un mote que m'han echao por ahí. Porque lo digo: Chufía así, cuando me pega. Ventoleras de cá uno. Y lo que busco, pues, ahí está el quid.

CONDE. — A ver si te explicas de una vez...

GOLFILLO. — Pa empezar he contestao a la pregunta, por el aquel de la educación. Y ahora voy al cuento. Pues resulta que como estaba yo con el Victoriano en la pará...

CONDE. — ¿El Victoriano? ¿Quién es ése? ¿No te has equivocado de casa?

GOLFILLO. — Que yo sepa no, señor, que usted es el padre y bien diquelado le tengo.

CONDE. — ¿El padre? ¡Mi hija! Dime, habla...

GOLFILLO. — Es que yo no sé pronunciar aprisa. Pues verá usté. El Victoriano es el cochero de la «manuela», que está ahí de pará en la plazuela de en volviendo. Y yo le acompaño por aquello de hacerme al oficio. Que yo tiro pa cochero... Y esta noche, a eso de las doce serian o así, ha venío un señorito de esos que uno ya tié vistos porque les suele dar por el apiporren; y de que vió el Victoriano que el señorito no venía solo, sino con una mujer, pos va y me dice: «Súbete niño, que pués que te necesiten. Y yo me subí al pescante por lo que podía tronar.

CONDE. — *(Que ya pierde la paciencia.)* ¿Qué tiene que ver todo esto con mi hija?

GOLFILLO. — ¡Jajay! ¡Pos si era ella!

CONDE. — ¿Quién?

GOLFILLO. — La que iba con el señorito, si a usté le acomoda.

CONDE. — Buenc, ¿y qué?

GOLFILLO. — Pos que a la voz del señorito hemos picao pa las Vistillas.

CONDE. — ¿Con mi hija?

GOLFILLO. — ¡Amos! ¡Que sí, señor!

CONDE. — ¡Mi hija en las Vistillas en una «manuela» y con Victoriano? ¿Tú entiendes eso, Francisco?

CRIADO. — *(Hace el gesto de no entender nada.)*

GOLFILLO. — Pos allí s'han apeao y s'han perdió en la escuridaz, de forma que el Victoriano s'ha temío algo y m'ha dicho: «Pica tras ellos». Yo m'he escurrió pa que no me avistaran y con mucho miedo en el cuerpo porque el señorito tenía en la mano una pistola así de grande.

CONDE. — ¡Jesús! ¿Y ha disparado?



GOLFILLO. — Sí, señor. Pero eso no viene hasta luego.

CONDE. — ¡Han matado a mi hija! ¡Corre Francisco, haz algo! ¿Han matado a mi hija!

GOLFILLO. — No, señor. No se acalore que tó tié remedio entoavía. Yo m'he acurrucao muy ceruita de ellos y he podío oír bien claramente como el señorito le decía: «Ahora vamos a morir los dos, el uno por el otro». Y ella le contestaba: «Si amor mio, vamos a morir de amor». De que les oí, me temí que iba a desarrollarse un suceso y me acerqué más.

CONDE. — (*Horrorizado.*) ¡Oh, calia! ¡No sigas! No, no. ¡Sigue! Se trata de mi hija. Dime, dime... Querían morir de amor... ¿Y qué?

GOLFILLO. — Pos, na; lo corriente en estos casos. Se dieron a discutir quién de los dos tenía que morir primero. Y dale que dale y no llegaban a un acuerdo. Me permito de creer que ninguno de los dos tenía muchas ganas de dñarla. Por fin, a lo que parece, le tocó a ella la mala suerte, y él que va y ¡pom!, le dispara la pistola.

CONDE. — ¡¡Criminal!! ¡Disparar contra mi hija! ¿Y tú lo has visto?

GOLFILLO. — A medias, porque estaba muy oscuro. Pero no la ha matao, la ha herio aquí en la pierna, na más. ¡Y qué de gritos! ¡Y qué de ayes! A mí se me partía el alma.

CONDE. — Y entonces, ¿se ha matado él?

GOLFILLO. — No, señor. Porque, verá usted; las cosas como sean. Ella le decía: «Ahora tú, muere de amor por mí.» Y él le contestaba, dice: «¡Pero si no estás muerta! No voy a dejarte aquí sola, desangrándote, sin que nadie te cuide.» Como buen corazón, lo tiene el señorito, porque no ha querido dejarla con un cadáver al lao. Y allí s'han entrao en discusiones, que si muerete tú, que si no pué ser, que si lo uno, que si lo otro... ¡Ná, como si ya estuvieran casaos!

CONDE. — Y a todo eso, ¿dónde está mi hija? Aprisa, Francisco, que enganchen los caballos. Despierta a todo el mundo, vuela en busca de un médico. ¡Aprisa! Hagamos algo.

(*El Criado y el Conde van de un lado a otro sin saber qué hacer.*)

Tú nos acompañarás.

GOLFILLO. — Ya no hace falta. Que el Victoriano y yo hemos recogio a la señorita y abajo está, y sólo espera que yo le diga que usted m'ha dicho que le diga que dice que la va a perdonar, pa subir aquí y pa pedirle perdón de palabra.

(*El Conde va a salir a la calle, pero se detiene porque comprende que no sería dueño de sí mismo al encontrarse con su hija.*)

CONDE. — Ve tú, Francisco. ¡Corre, subidla entre todos! Pero él, no. ¡El, no! ¡Que no entre él! No quiero que este hombre ponga los pies en mi casa.

(*Francisco sale corriendo hacia la calle.*)

GOLFILLO. — No, pero si él no está aquí. En cuanto vió que nosotros interveníamos, se las najó. Estaba un poquillo asustaito y se fué a la cama, se conoce, a reponerse.

CONDE. — ¡A ése soy yo, yo, el que le va a matar, si osa ponerse al alcance de mi mano!

GOLFILLO. — (*Aparte.*) Le advertiré, por si cae algo.

(*Entran el Vigilante y Victoriano que, entre los dos, conducen a Eulalia apoyada en ellos. Detrás entra Francisco. Se conoce que la herida no es gran cosa, porque Eulalia apoya muy bien los pies en el suelo, aunque ella, por miedo a su padre, finge una mayor gravedad.*)

EULALIA. — ¡Papá! ¡Perdón, papá!

CONDE. — (*Muy serio.*) Hija mía...

(*El Conde, después del primer momento, mira a su hija y sin poderse reprimir, pierde toda la seriedad, se deja ganar por la ternura y exclama en un tono completamente distinto de la primera vez.*)

¡Hija mía! ¿Estás herida?

EULALIA. — ¡Sí, papá, un poco, sí!... ¿Me perdonas, papá?

CONDE. — ¡Naturalmente! Un padre siempre perdona a su hija cuando ha estado a punto de perderla para siempre.

EULALIA. — (*Rompe a llorar apoyada en el brazo de su padre.*) ¡Ha huído, papá! Como un cobarde...

CONDE. — ¿No te decía yo que era una bala perdida?

(*El Conde y su hija empiezan a subir la escalera. Los otros han quedado formando un grupo a la derecha de la escena y el golfillo recoge las últimas palabras del Conde.*)

GOLFILLO. — ¡Afortunadamente! Porque, con algo más de puntería, la pobre no lo cuenta...

TELÓN RÁPIDO



DECORACION

Por

JOSÉ MAINAR

La biblioteca de un artista

Desde lo alto de una casa de la calle de Aragón, donde residió el que fué ilustre colaborador de LICEO, don Santiago Marco (q. e. p. d.), ha pasado a la Cúpula del Coliseum, legada al Fomento de las Artes Decorativas, la biblioteca del esclarecido decorador barcelonés, junto con su archivo profesional de proyectos, dibujos, fotografías, etc.

El F. A. D. recibió ya, durante un periodo de más de veintiséis años de presidencia de don Santiago Marco, el aliento espiritual de aquel maestro en arte y en civismo, y en no escasas creaciones la acción de su preciada labor y aun de su acervo personal. Bajo su gestión, al compás de crecientes necesidades de expansión, el local social de la entidad con reiteración se alzaba de nuevo y se revestía con la mayor dignidad y decoro. Así fué un día en la Casa de los Canónigos, en la calle de la Fiedad, y luego más tarde en la Cúpula del Coliseum, cuya habilitación, terminada en mayo de 1936, tuvo que ser restaurada por completo en 1940.

La biblioteca del Fomento de las Artes Decorativas, más modesta de lo que requerían los postulados de la entidad y las necesidades de sus componentes, debía ceder ante las atenciones más inmediatas para el sostenimiento de un local capaz y las actividades de numerosas secciones y servicios cuya frecuencia y tono no dejan de ser notados entre los curiosos de cuanto a Arte y Cultura se refiere.

Por fortuna, Santiago Marco había manifestado repetidamente que sus libros estaban a la disposición de sus consocios. Unas mil quinientas obras de su especialización integraban conceptos capi-

Santiago Marco Urrutia, inolvidable orientador que fué de estas páginas de Decoración

(Escultura de Collet)



La mesa de trabajo en la biblioteca del artista

tales como Arquitectura, Urbanismo y Jardines; Teoría e Historia del Arte; Técnicas de los oficios y de la construcción; Mobiliario, Decoración y Bellas Artes en general. Adquiría cuantas obras podían interesar al F. A. D., pensando en el momento — que estaba seguro que no debía tardar — en que sus libros irían en bloque a juntarse con los que poco a poco y esporádicamente se alineaban en los anaqueles de las librerías sociales.

El problema con que se enfrenta el actual presidente don Antonio Ollé Pinell, recién laureado con primera medalla en la Exposición Nacional de Bellas Artes, y los miembros directivos del F. A. D., es dar lugar y posibilidad de digna manipulación y estudio a los fondos llegados, lo cual ha de representar un



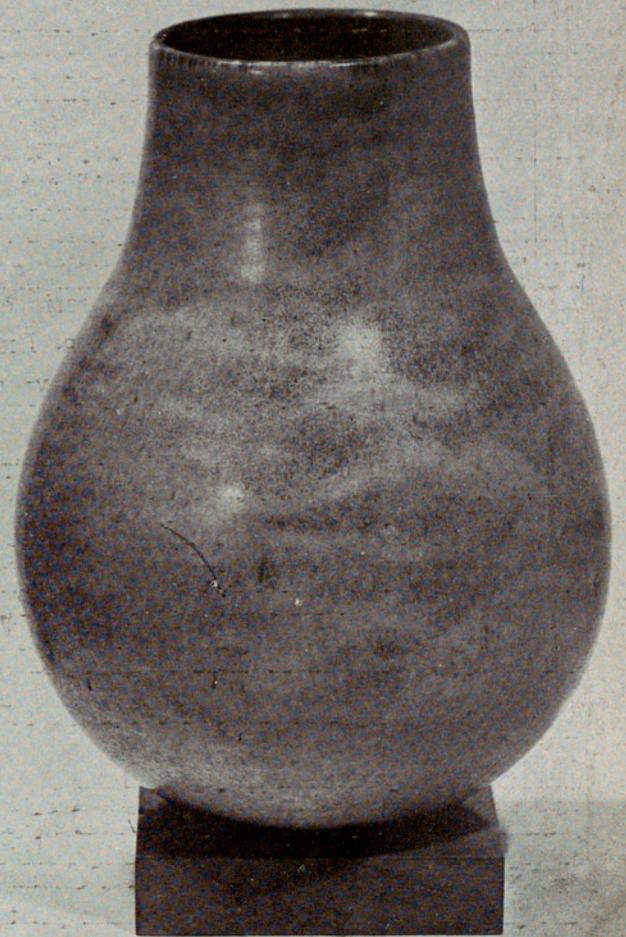
La actual biblioteca del F. A. D.
(Foto: Mas)

alarde de aprovechamiento de espacio y de redistribución de dependencias.

Los componentes del Fomento de las Artes Decorativas, con su tradicional espíritu colectivo, se disponen a realizar el nuevo empeño social de habilitar las nuevas Bibliotecas y Sala de lectura. Por su parte, los artistas y artífices del F. A. D. han celebrado una exposición en la decana Sala Parés con las obras que respectivamente han cedido para incrementar los ingresos necesarios. Esta exuberante manifestación ha sido el mayor exponente artístico del pasado mes en nuestra ciudad y ha de ser el primero de los actos que la entidad se propone efectuar en la memoria del extinto Presidente, con motivo de la inauguración de la Biblioteca.

La compenetración en la obra común, ligará aún por mucho tiempo a Santiago Marco y a sus consocios y colaboradores. Todo el caudal de láminas y libros forjado por el artista y hombre ejemplar, tendrá desde ahora sus mágicas e invisibles redes en ese alvéolo barcelonés que es el Fomento de las Artes Decorativas en su Cúpula del Coliseum.

Un aspecto de la Exposición Pro-Biblioteca
Santiago Marco en la Sala Parés



Magnífico jarro de gres, de Cumella, aportado a
la Exposición del Fomento de las Artes
Decorativas

**Material facilitado por
el Fomento de las Artes
Decorativas de Barcelona**

"El camí vell", óleo de A. Ollé Pinell que figuraba
entre las 200 obras cedidas por los artistas del
F. A. D.



Proyectos y realizaciones de Grifé & Escoda

Una interesante Exposición de Arte en Barcelona

Esta Casa presenta en su «Galería de Arte», de la Avenida del Generalísimo Franco una Exposición Extraordinaria de la «Fundación Generalísimo Franco» que es un verdadero alarde en pro de la revalorización del Arte Español.

En ella podemos admirar fielmente reproducidos una serie de sillones, sillas, sofás y muebles genuinamente españolas a través de las distintas épocas y estilos, verdaderos prototipos del arte de la ebanistería; de una belleza de líneas sorprendente es el barroquismo del «Portocarrero», la elegante sobriedad del «Riofrio» y el señorial empaque del «Aranjuez».

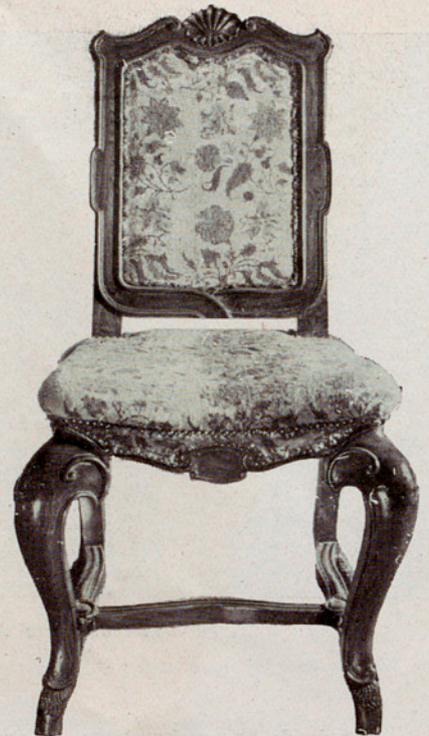


Sillón de la época de Fernando VII

Porcelanas decoradas a mano con temas tan inspirados como sólo puede lograrse contando con la ayuda artística prestada por nuestros Museos.

Tapices, telas, brocateles, espolines y sederías de una rara perfección, ejecutados con la misma técnica empleada por los artesanos de antaño, cuya inimitable producción puso muy alto el nombre de España.

Reclamaría un largo texto el tratar de la calidad, colorido y originalidad de los diferentes estilos y ejecuciones de la alfombra española, tan preciosa como poco conocida y que gracias al loable empeño de la «Fundación Generalísimo Franco» vuelve a ocupar en el mercado internacional un primer plano como lo acredita el éxito obtenido en las últimas exposiciones celebradas en Lima, Estocolmo, Milán, etc.



Silla española del siglo XVIII, en la Catedral de Oviedo

Sillas españolas del siglo XVIII, lacadas





Alfombra española tipo Holbein, de un original del siglo XV



Sillón barroco español con tapicería de punto de aguja

Alfombra copiada de un fragmento de tela española del siglo XV



Sillón barroco español, con tapicería de alto lizo



La Moda

Selecciones de Liceo

Por Maria Alberta Monset



He aquí el verano. ¿Qué han creado los modistos para adornar y embellecer el cuerpo femenino durante estos meses de calor?

Debemos anotar que nos ha llamado la atención que, para el campo y la playa, exista la tendencia de llevar más ropa, en vez de simplificar los trajes y llevar menos. Ya no es suficiente una falda y una blusa. Precisa llevar un pantalón corto, con sobrefalda que juegue con los tonos del conjunto, y un bolero o una chaquetita, o un tomasol transformable en dos o tres piezas.

La imaginación de los modistos ha trabajado de firme. Según dicen los dibujantes londinenses, la ropa de playa que resalta la desnudez ya comienza a aburrir al espectador. Teniendo esto en cuenta ha aparecido gran variedad de accesorios de playa, vistosos por su originalidad de línea, y principalmente por el buen gusto de sus colores alegres.

Con géneros de algodón estampado de vivos colores se confeccionan blusones, chaquetas, boleros, echarpes y faldas abiertas. Los pantalones, muy ajustados, se llevan de todas las medidas; desde los largos, al pantaloncito corto; y no son precisamente cómodos. Pero puede prescindirse más de la comodidad que de la moda, aunque una mujer inteligente debe saber prescindir de la moda cuando ataca a la estética.

Los modistos nos brindan tantos recursos que resulta una torpeza encapricharse con lo que a una no le sienta bien. Entre tantos modelos originales tocados de gracia y juventud, ¿cuál será el más atractivo o el más bello? Esto ya no depende exclusivamente del traje, señoras. Ayuda mucho saber elegir adecuadamente.



Blusón amarillo estampado en blanco y negro y pantalón corto de la misma tela

Modelo de **ERIK**, de Londres

(Foto: S. P.)

Vestido de dos piezas, blanco, y otro de "shantung" de tono agua-marina con solapas bordadas



Traje chaqueta de rayón, a cuadros amarillos y negros

Modelo de E. FUREST

(Foto: Man)



Traje sastre azul marino, bordado en blanco
Sombreros de JEAN Modelos de RAPHAEL BARTHET
(Foto: René Pardon)

Traje de baño de tres piezas:
bañador, falda y chaqueta,
de algodón estampado en co-
lores muy vivos



Ajustado pantalón caballero de tono oscuro, chaqueta-
bolero a rayas de tonos vivos
Modelos de SPECTATOR, de Londres

(Fotos: S. P.)



Pantalón azul marino y
blusa a cuadros azul y blanco



Sombrero de tul negro adornado con rosas
Modelo de SIMONE CANGE

Sombrero de otomán blanco con plumas de fantasía y velo muy fino, azul oscuro
Modelo de ROSE VALOIS



"Canotier" de paja blanca con cinta de terciopelo azul marino
Modelo de CLAUDE St. CYR



Sombrero de paja negra adornado con cinta de tafetán negra
Modelo de CLAUDE St. CYR

(Fotos: Guy Arsac)

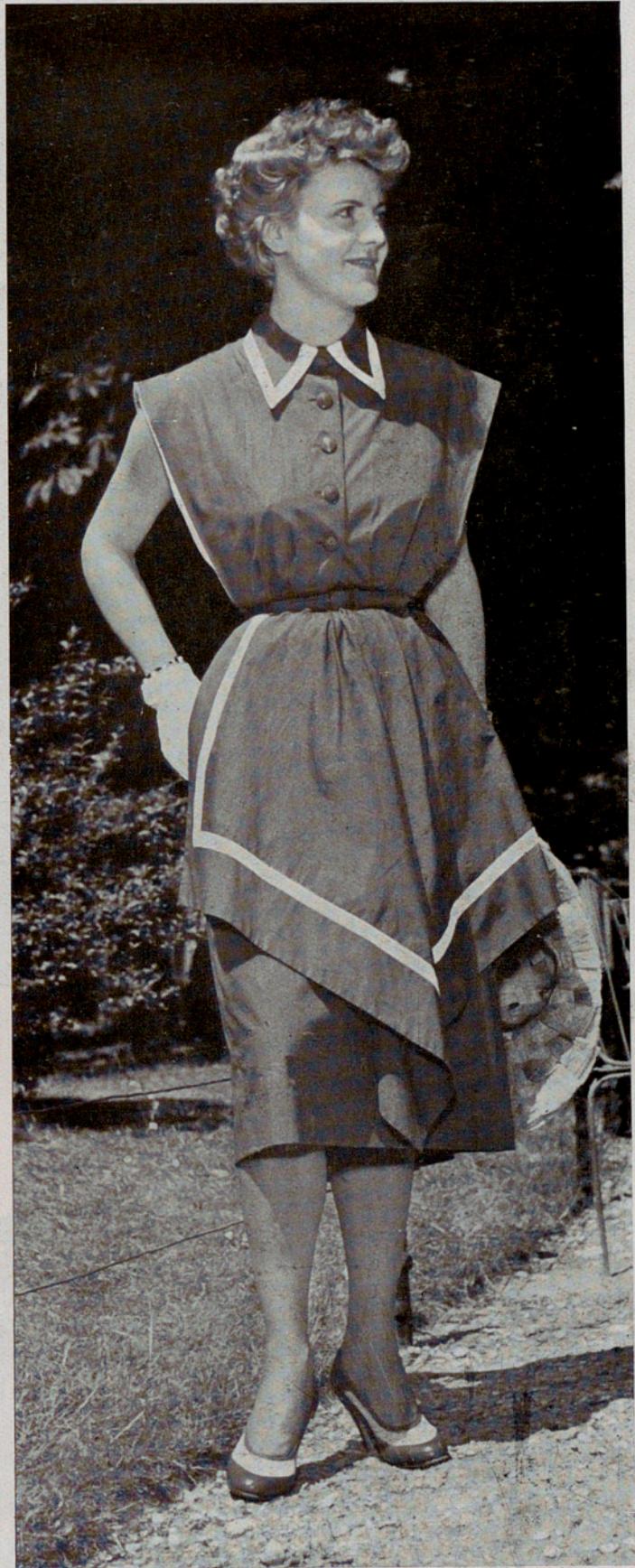


Vestido de rayón azul adornado con tela a rayas amarillas y blancas
 Modelo de JEAN BAILLIE

(Foto: Gérard Huet)

Traje de glase de algodón azul adornado con piqué blanco
 Modelo de JACQUES HEIM

(Foto: Felser)



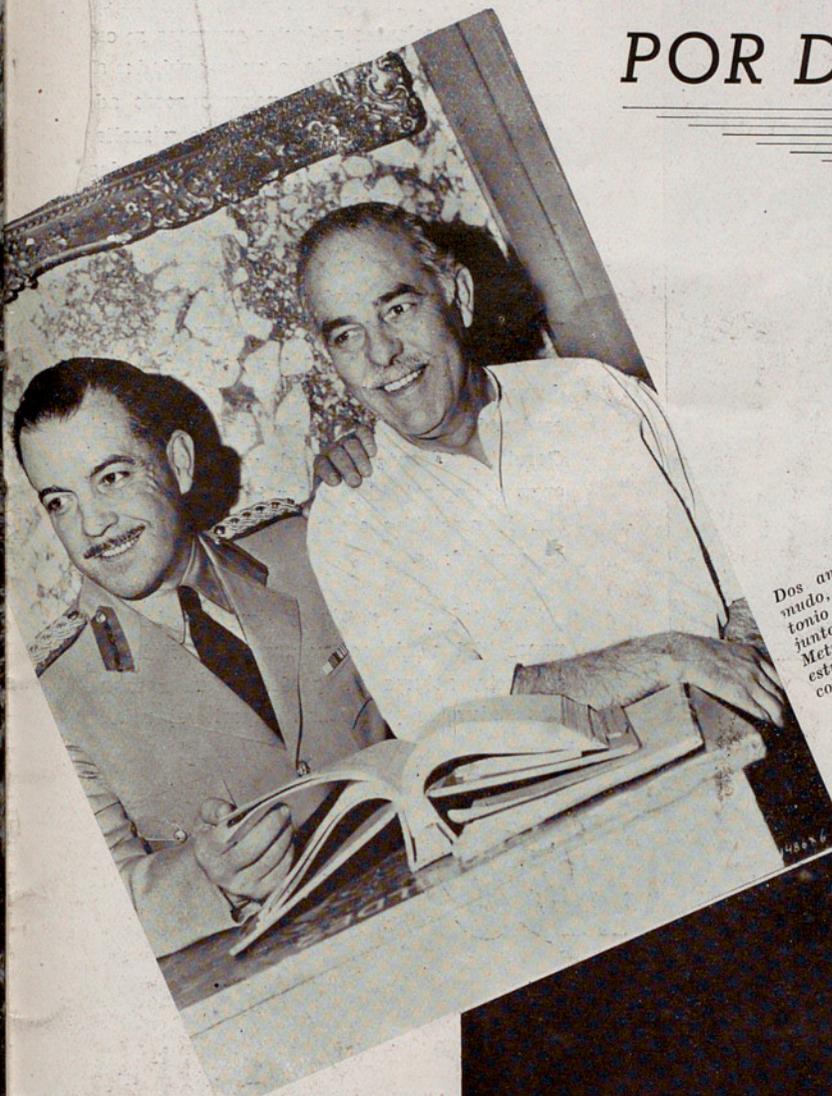
VERGARA



Peletería
LA SIBERIA

• RAMBLA DE CATALUÑA, 15 • BARCELONA •

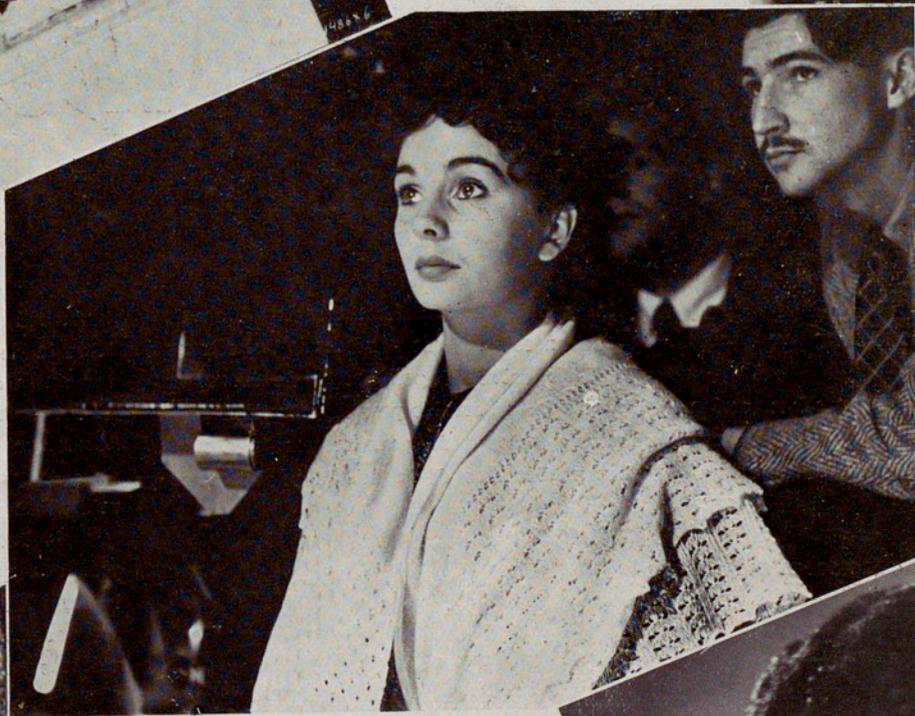
EL CINE POR DENTRO



Dos antiguos ídolos del cine, Ramón Novarro y Antonio Moreno, reaparecen juntos en una película de la Metro, y los ha sorprendido estudiando con amigable conversación entre escenas.



Marilyn Maxwell y Pamela Britton se abotonan mutuamente el vestido en el estudio donde interpretan una película como oponentes de Clark Gable.



Mientras aguarda que el director Terence Fisher la llame para actuar, Jean Simmons — protagonista del film "So long at the fair" — contempla interesada los preparativos de los técnicos.

La peinadora y el maquillador dan los últimos toques a Arlene Dahl, estrella de la producción Metro "Emboscada".



Cesare Danova es un apuesto actor italiano que acaba de llegar a España para interpretar el principal papel de la nueva cinta de Ricardo Gascón "El Correo del Rey", guión del conocido escritor Rafael J. Salvia.





MONSIEUR VINCENT

que el auténtico cine católico posee en estos momentos de indudable desorientación.

Contra lo que muchos temían, ninguna de estas dos excelentes películas europeas se caracteriza por su cautela o su suavidad: al contrario, ambas pueden ponerse como admirables ejemplos de cine atrevido y realista, que sin temor a exponer las más crudas verdades saber llamar cada cosa por su verdadero nombre. El cine de Augusto Genina y el de Maurice Cloche, consciente de su misión, enfoca audazmente el tema propuesto sin rebajarlo con la interpolación de otros elementos extraños que no harían sino desnaturalizar la delicadeza espiritual de su contenido, en este caso las vidas de María Goretti y Vicente de Paul, vidas de santos cuya ejemplaridad y valor humano las hacen inapreciables como testimonios de fe y de caridad.

Cielo sobre el pantano, siguiendo los cánones del moderno neorrealismo italiano, es decir, actores no profesionales, escenarios naturales y crudeza expositiva, relata

Crónica DE Cine

Por JUAN FRANCISCO DE LASA

Cine católico

Por si algunos espíritus estrechos creían aún que el cine católico se reducía a la narración de cuatro vidas de santos de estam-

pita y a la traducción cinematográfica de otros tantos sermones almibarados, el estreno de *Cielo sobre el pantano* y de *Monsieur Vincent* habrá servido para fijar muchos conceptos y sobre todo para convencer a muchos pusilánimes de la misión y el alcance

nada más ni nada menos que la sencilla historia de una muchacha que se dejó matar antes que ver mancillada su pureza por un ser innoble y primario, y hay que reconocer que Genina ha logrado una obra maestra para el cine católico por su sabia utilización del paisaje, la perfecta pintura que ha hecho de los tipos y el sumo respeto con que ha vertido a las imágenes la historia de la niña santa. A pesar de que no parecía Genina el más adecuado para volcarse en la nueva tendencia cinematográfica porque siempre había demostrado una gran predilección por lo peligrosamente afectado y grandilocuente, su labor en «Cielo sobre el pantano» nos lo ha revelado como una de las auténticas promesas del cine europeo. Quizás sea cierto que la mejor cualidad del film — su honradez — constituya también en algún modo su principal defecto, porque debido a la aridez del tema sin mixtificaciones (caso opuesto por ejemplo a *La Canción de Bernadette*) gran parte del público no penetra la intensa emoción de esta cinta que no pretende divertir, sino enseñar.

Mucho más lograda me parece aún la otra película *Monsieur Vincent*, que gracias a la formidable interpretación de Pierre Fresnay, cuya caracterización es sin discusión la mejor de cuantas llevamos vistas durante muchos años, alcanza una emotividad ex-

CIELO SOBRE EL PANTANO





RIO DE PLATA

traordinaria desde sus primeras secuencias. Tampoco este es un film b'andengüe; al contrario, la dura crítica y hasta la sátira, resplandecen continuamente por el contraste que se establece, con medios auténticamente cinematográficos, entre la figura del Santo de los Pobres y otras episódicas de la narración que, vale la pena consignarlo, no se aparta un solo instante de la más estricta verdad histórica.

Maurice Cloche ha conseguido una magnífica reconstitución de la época, y su talento de realizador se revela en escenas como las iniciales del film y las mismas de la galera, que podrían situarse entre las más valiosas de este moderno cine galo, del que tanto esperamos a la vista de una producción tan sincera e inteligente como *Monsieur Vincent*.

El correo del Zar

Creo que esta lamentable cinta mejicana constituye una indelicadeza; y no lo digo por la pobre calidad de cuanto aquí aparece, sino por el truco utilizado por el director, consistente en el «injerto» de gran parte de las secuencias espectaculares de la primera versión muda de *Miguel Strogoff* — la interpretada por Ivan Mosjoukine — en las cuatro escenas que ha filmado, calcándolas asimismo de la referida cinta. Hasta ahora habíamos visto algunas películas en las que se empleaba este recurso del «injerto», pero no creíamos que el desafuero pudiera llevarse hasta el extremo de utilizarlo en escenas — que como aquí las de la armadía atacada por los tártaros o las de la carrera entre Strogoff y Ogareff, podían ser filmadas sin grandes presupuestos. Tamaña falta no puede dejarse pasar sin condenarla enérgicamente, para evitar que los desaprensivos que la han cometido insistan nuevamente en el deleznable procedimiento.

Río de plata

Sabíamos que había en América una gran crisis de argumentos, pero no nos imaginábamos que los productores la emprendieran

con temas que, como éste, nos proporciona constantemente la impresión de que estamos revisando una cinta que ya hemos visto docenas de veces en temporadas anteriores. No hay un sólo tópico del género que se haya desperdiciado. Los tipos son tan antiguos como el cine, la historia que se cuenta no posee un átomo de novedad,



CALCUTA

y la forma de ser contada nos hace pensar en la fabricación en serie.

Sin embargo, la cinta se ha producido con abundancia de medios. Los actores — Errol Flynn, Ann Sheridan, Tomas Mitchell — incorporan con gran acierto los tipos que por enésima vez les han sido con-



NOVENTA MINUTOS



EL CORREO DEL ZAR

fiados, y una sonrisa de benevolencia florece al terminar la proyección en los labios del espectador, quien de todas maneras ha pasado un rato sin acordarse de cosas desagradables.

Noventa minutos

La verdad es que con un guión tan deficiente, Antonio del Amo no podía hacer otra cosa que fracasar. Aparte de que el ambiente, la atmósfera del film, fallan desde el primero al último fotograma — y ello en una anécdota como ésta, que se atreve con la muy espinosa unidad de lugar, es algo fatal e imperdonable — las cosas que les ocurren a los personajes son ciertamente peregrinas. Se ha retorcido todo hasta un extremo exasperante; el ritmo de las imágenes es absurdo, y por si fuera poco unos interminables diálogos convierten en inadecuadas, escenas que tendrían que ser dramáticas; hasta el punto de que actores tan excelentes como Fernán Gómez y Guitart nos sorprenden con unas interpretaciones totalmente equivocadas.

Calcuta

Alan Ladd carece de sensibilidad; sus interpretaciones son tan frías como huérfanas de matices, y por añadidura se produce siempre con una peculiar manera que deja todos sus papeles reducidos a uno. Y no es esto lo peor. Las películas que interpreta tienen, al parecer, el objeto de mostrar su torso desnudo, y de hacernos saber que Alan pega unas bofetadas tremendas a las mujeres. Por mucho que busquemos no encontraremos nada más en esos films que — como el presente — se limitan a narrar una sarta de aventuras quiméricas, para lucimiento del fotogénico actor y sus compañeros de reparto, aquí Gail Russell y William Bendix, quienes nos dan la impresión de trabajar con tanta desgana como indiferencia.



BANCO DE LA PROPIEDAD

Administración de Fincas - Préstamos con garantía de alquileres
Compra-venta - Cuentas corrientes - Asesoría jurídica - Valores y cupones
Depósitos - Caja de Ahorros - Asesoría técnica

Casa Central:

BARCELONA: Gerona, 2 (Ronda San Pedro)
Apartado de Correos - Teléfono 25 31 91

Sucursales:

MADRID: Plaza Independencia, 5 - Tel. 25 93 50
ZARAGOZA: Costa, 2 - Apart. 121 - Tel. 6765
VALLADOLID: Santiago, 29 y 31 - Tel. 1915

Agencia Urbana: SAN ANDRÉS DE PALOMAR - San Andrés, 104

Agencias: BADALONA, HOSPITALET DE LLOBREGAT y TARRASA

Delegación en SABADELL

Dirección Telegráfica:
PROPIEBANCH

Aprobado por la Dirección General de Banca y Bolsa, con el n.º 249

EL NUEVO TEATRO ESTA EN EL AMBIENTE

Por Julio Coll



Una escena de "Mis Ba", representada por la compañía del María Guerrero, de Madrid de acuerdo con el montaje y dirección de Luis Escobar



"El Anticuario", escenificación del cuento de Carlos Dickens, debido a la pluma de Suárez de Deza



Una escena de "Un tranvía llamado deseo", de Tennessee Williams, interpretada por Ana María Noé y Adolfo Marsillach

Va de profecía. Dentro de los próximos cinco años, el teatro definirá su postura. Llevamos ya cincuenta años de estertor post-romántico, y se empieza ahora a sospechar la responsabilidad que le corresponde a la escena. Ello no impide que la gente siga, como hasta este momento, asistiendo a los estrenos con el ánimo simplemente predispuesto a pasar el rato. Pero ello tampoco impide que a los autores se les abran de una vez los ojos y descubran la magnífica palestra del escenario para arremeter dialécticamente contra todas las cosas que atentan contra los principios que desenvuelven la personalidad del hombre.

Esto, en sí mismo, es la preocupación que se mide en cualquiera de las tragedias que la antigüedad griega nos ha legado. Pero, desde entonces acá, el autor dramático ha andado demasiado preocupado con el único deseo de *hacer pasar buenos ratos*: había olvidado que el espectador antes que tal es un ser humano que entra en la platea desde la calle, es decir, que asiste al teatro desde el mundo, desde todas las preocupaciones de cada día. Así, pues, el autor ha de descubrir que, para pasar el rato, ya están para ello los cines, los bailes, las salas de billar, los cafés y las tertulias. Y ha de plantearse el problema de que, en el teatro, aun cuando el asistir a él se haga con el deseo de pasarlo bien durante un par de horas, en el teatro, digo, desde el escenario, se han de decir y discutir con amenidad todas aquellas cosas que, como hombres, nos hieren o humillan en la sociedad. Lo hicieron los griegos, lo dijo Shakespeare, y lo expuso Ibsen.

Ultimamente no ha sido expuesto nada de todo esto. El escenario se ha convertido en un coro de lavanderas. Las obras de teatro sólo se escriben para apasionar con el conflicto sentimental de tres personajes egoístas que nos descubren sus debilidades, pasiones e intrigas, y que, desde la butaca, nos convierten en «cortinas». Esta clase de teatro, este teatro de conflictos caseros y

egoístas, viene a ser algo así como si viéramos al vecino del quinto segunda disputar con su esposa. Esta clase de teatro no me ha interesado nunca. En cada obra espero siempre descubrir el por qué de la disputa. El autor, caso de querer insistir en esta clase de argumentos, debería inculcarse el deber de meditar sobre el origen de la disputa. No basta sólo saber que ha habido infidelidad, hay que penetrar hasta el motivo de su

existencia. Hay que explicar si ello se funda en el egoísmo de uno de los cónyuges, si puede tener su origen en una falsa moral y en unos prejuicios aun bárbaros. Y, por ende, calar hondo en el clima social de la situación y discutir, desde el escenario, sobre las causas.

Veo a veces comedias en las que nunca se llega a saber de qué viven los personajes. Son entes dichosos, con dinero y todo, que, de vez en cuando y para solaz del espectador curioso, se crean unos conflictos pasionales tremebundos. Es toda una época la que hay que reflejar. Es todo nuestro momento, con sus angustias, sus modos de diversión, sus problemas mentales y sus dificultades para ir tirando. Y no quiero, con ello, decir que hay que hacer teatro realista, fotográfico o simples calcos de la vulgaridad. Digo, y repetiré hasta la saciedad, que hay que hacer un teatro que refleje nuestra época, un teatro en el que se revisen, uno por uno, los principios que nos sostenían en otro momento pero que ahora no sirven ya para nada. Creo que una buena dialéctica sobre la situación general del mundo, elaborada a pequeñas dosis, nos llevaría a darnos cuenta de muchas cosas que andan mal y que se vienen tolerando por la ley de la inercia.

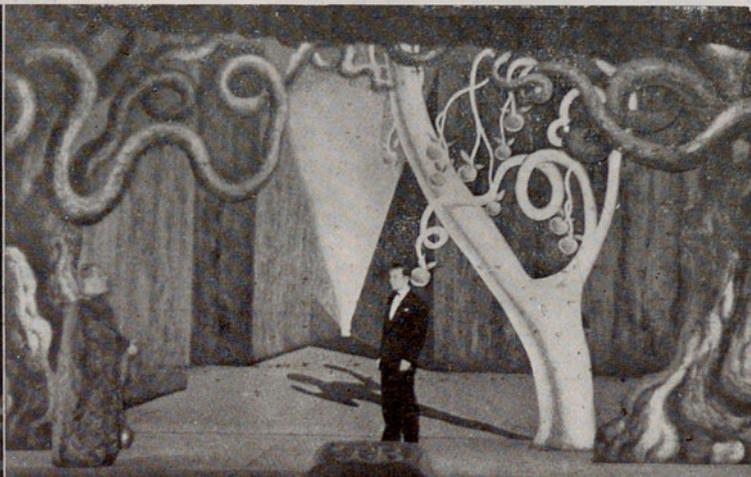
El teatro griego no fué más que esto; una puesta al día, constante y patética, de un sentido, naturalmente precristiano, de la libertad y de la justicia coartada a veces por los gobernantes de la época. Y el teatro que ha perdurado siempre ha sido así. A base de enfrentarse, con ejemplos, con las condiciones creadas por los prejuicios, con todo aquello que ha sido susceptible de discusión.

Pero, claro es, esto es como pedirle al olmo que nos dé peras. Este teatro no se consigue con consejos, ni discursos, ni advertencias. Este teatro ha sido y ha de ser labor de hombres inteligentes, con talento y rebeldía poética y humana, capaces de darse cuenta de la verdad y de donde está la poesía. De todos modos, este teatro que propugno, la misma época que nos ha tocado en suerte vivir nos lo da casi hecho. Son muchas las cosas que van mal y muchas son las cosas que hay que discutir.

Escena de la "Antígona", de Anouilh, interpretada por Eulalia Soldevila y Francisco Aliot



Decorado realizado por Salvador Sabatés para "La ciudad amada", misterio existencial asombrado en un protagonista, de la que es autor el P. Ramón María Condomines





Lo
que

pronto
Vere-
mos



La mula "Francis" comparte los honores estelares con Patricia Medina y Donald O'Connor en una flamante película de la Universal, sin título español todavía

En este plano de la finísima cinta de Lubitsch titulada "El Diablo dijo no" aparecen sus principales intérpretes, entre quienes vemos a Gene Tierney, Don Ameche, Charles Coburn y Eugene Palette
(Foto: 20th. Century Fox)

El gracioso Fernandel realiza en la película "Casimir" una de sus más hilarantes creaciones, como nos lo demuestra el presente fotograma

Ingrid Bergman en una de las más interesantes escenas de la producción de Rosellini "Stromboli", que distribuye RKO

Mai Zetterling y Pétula Clark en la nueva película británica de Edmond Greville "The romantic age"
(Foto: S. P.)

EL MES TEATRAL

Por ALEJANDRO BELLVER

«Con el anzuelo de tu mentira pescas la trucha de la verdad», dice Polonio a Reinoldo en *Hamlet*. Eso podríamos decirles a Sevilla y Tejedor, autores de *Los perfectos casados*, estrenada por Somoza y Davó en el Barcelona. Con la mentira del «juguete cómico» nos han servido un descarado vodevil no apto para el público de este teatro, sobre todo el de tarde, compuesto en su mayoría de señoras. Somoza y Davó, que ya enseñaron la oreja en *Marcelo, ¿o cuál de las dos?*, se han pasado de rosca en *Los perfectos casados*. Un tipo que se siente incómodo porque se le considera marido incapaz de los amorcos, después de una conversación con un amigo desvergonzado, se «lanza», y a los cuatro días se «arregla» con la mujer de éste, con la de su pasante, con dos o tres íntimas de su mujer, con la doncella, con la vecina del piso de arriba y no sabemos si con media docena más. Esta es la atmósfera de la

por los intérpretes; todo lo contrario de lo que ocurrió en *Marta*.

En el Victoria, López Marín y «Damasco» presentaron — ¡libreme Dios de preguntar con aquel señor del chiste: «¿Y a usted, quién le presenta?»! —; presentaron, digo, una comedia musical arrevistada, *Las locuras del amor*, de la que mejor sería no acordarse. Tal se van poniendo las cosas en el teatro, que hasta los gatos calzan zapatos. De la música, el número de «éxito» fué el del escándalo provocado por el compositor la noche del estreno, empuñando el micro, metiéndose con el público que había protestado la repetición de un chotis. Lo cierto es que el Paralelo, de tan magnífica tradición revisteril, se está convirtiendo en un «envelat» de fiesta de pueblo, colocándose los teatros a la altura de esas brigadas de animadoras de la puerta de sus cafés en verano, para un público de pie en la calzada.

Yo no sé si ha llegado la hora de que los que nos hemos pasado la vida diciendo que la mejor protesta es la del silencio, abandonando la sala, sin meter los pies ni levantar la voz, hagamos marcha atrás, ya que los batracios acompañados de los alabarderos, están echando al público de los teatros.

Menos mal que en el panorama del recuento cambia ahora el paisaje. En el Comedia se presentó la Compañía del Español, de Madrid, con *Celos del aire*, de López Rubio. *Celos del aire* es la obra de un autor que conoce el oficio; está bien construída, planteada y resuelta como una operación aritmética; pero deja por desollar los rabitos de la emoción y la poesía: con uno de los dos hubiera bastado para crear la atmósfera de humanidad que requiere el conflicto. En *Celos del aire*, el diálogo lleva un tren ingenioso, agudo y vivaz, pero excesivamente intelectual. Tiene pulso y latido irónico, de humor, pero no deja en nosotros ese regusto emocionado o poético que debiera inflamar la vida de los seres que se mueven en el escenario, si se quiere que abran surcos en la tierra de nuestros sentimientos. El ingenio, fruto de la inteligencia del autor, retoza en el prado de las palabras, pero echamos de menos la frase caliente que juegue su carta. Todos, en *Celos del aire*, teorizan con el mismo lenguaje. De donde resulta que donde López Rubio pudo levantar la fábrica de una obra definitiva, ha construído un hermoso chalet para fin de semana. Será, pensamos, porque la mayoría de los personajes proceden, por influencias de lecturas, acaso, de otros climas. Sólo «Cristina» es nuestra; por eso la comprendemos y acompañamos en su drama, que el autor funde al baño de maría. El público sigue la comedia prendido en los juegos malabares de las frases ingeniosas; y nosotros también. Pero al apagarse las luces de la batería, apreciamos el complejo literario de la pieza, y al escribir sobre ella, honradamente, no puede uno dejar de consignarlo.

En cuanto a la interpretación, reflejar los matices individuales y de conjunto exigiría un espacio del que no disponemos;

GUILLERMO MARIN



una delicia por parte de todos: Guillermo Marín, Elena Salvador, Pastora Peña, Adela Carbone, Alberto Romea, Gabriel Llopart y José Capilla. Cayetano Luca de Tena en la dirección, como creador de escenarios, le imprimió su buen gusto. Y Burgos, con sus decorados, situó excelentemente la comedia. La cortina se abrió en los finales de acto, en escena López Rubio con los comediantes, y en el último con Luca de Tena, incontable número de veces, aplaudiéndosele larga, calurosa, entusiásticamente.

Hemos abierto la crónica con un vodevil y la cerramos con otro: *Una noche en Miami*, de «Tono», estrenado por Lili Murati, en el Borrás, salvando la distancia que hay de un vodevil de apariencias equívocas y situaciones cómicas abundantes por obra y gracia del enredo, como éste, a un vodevilazo portador de malos ejemplos como aquel que levantó la cortina de la crónica. *Una noche en Miami* — que son dos, con



ELENA SALVADOR

un día por contera, o sea tres tiempos de acción — es un auténtico juguete en el que lo comprometido de las situaciones más imprevistas para los personajes, lo es todo. Bueno; podemos concederle un huequecito a los chistes, muchos conocidos y algunos frescos, de explosión. La pieza tiene poco de la manera de hacer de «Tono», salvo algunos juegos de palabra y el conserje del Hotel. Parece más bien una obra vertida y dialogada en castellano por «Tono», conservando su estructura original. ¿Descubriremos ahí a Vaszary? Sea lo que fuere, pasamos — y pasó el público — dos horas en franco regocijo, debido en gran parte a Lili Murati que lleva la «función americana» a una velocidad fantástica, y alcanzó el éxito personal más redondo de su temporada en el Borrás.

Cuando se publiquen estas líneas llevará ya ocho o diez días actuando en el Calderón una compañía de zarzuela española, en cabecera Juan Gual y Gloria Alcaraz, cantante y actriz de magníficas realidades líricas. A primeros de julio habrá cambios en el Barcelona, Poliorama y Borrás: a éste va Martínez Soria; en los otros hay un «telón de acero» contra el que se «estrellan» las preguntas del informador. Pero el tiempo lo aclarará todo.

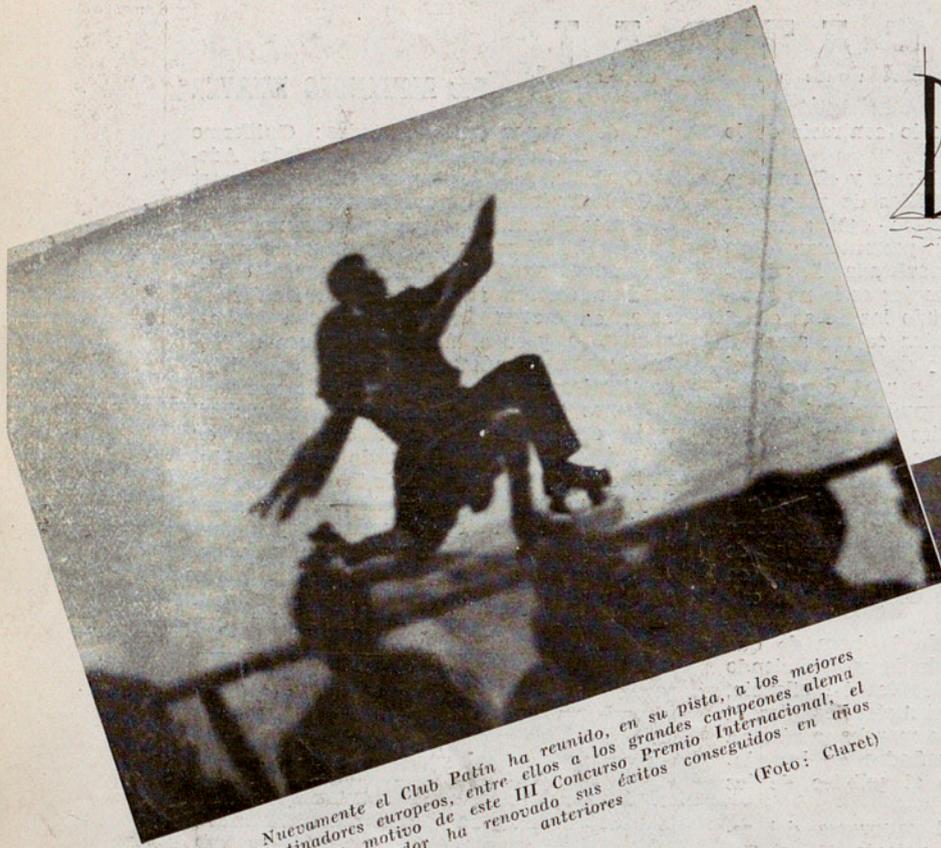


GLORIA ALCARAZ

obra. En ese horno se cocieron muchos bollos en teatruchos de mala muerte. Habremos de convenir en que, ni los que lo amasan ni los que lo cuecen — unos y otros por llenar la andorga —, merecen un trato de favor. «¡Pero la gente ríe!», dicen algunos. Pues con su pan se lo coman. Lo único cierto es que si tan fácil y divertido es el juego de la infidelidad conyugal, ¿qué decir de los esposos que se guardan la fidelidad cristianamente jurada?

En el Romea, ya en trance de acabar la temporada de teatro catalán, se llevaron al cartel *Exquisida Marta!*, de Serra Noves y Pujals Vidal, y *L'escala de casa*, sainete de Claudio Fernández. La primera acusa cierta picardía en los autores, que empiezan por poner el cebo de «exquisida» en el anzuelo, por ver si pican. La obra se abre a lo melodramático, pero no convence; para cultivarlo les falta experiencia escénica. *L'escala de casa*, interesante en su arranque pierde su interés en el acto segundo porque la protagonista lo está pasando tan ricamente en Nueva York con su papaito: es un bache que mata el nervio melodramático del sainete. Lo que está fuera de duda es que el autor ve y planta en escena tipos populares, de sal gruesa, que divierten a los espectadores. La pieza fué bien defendida

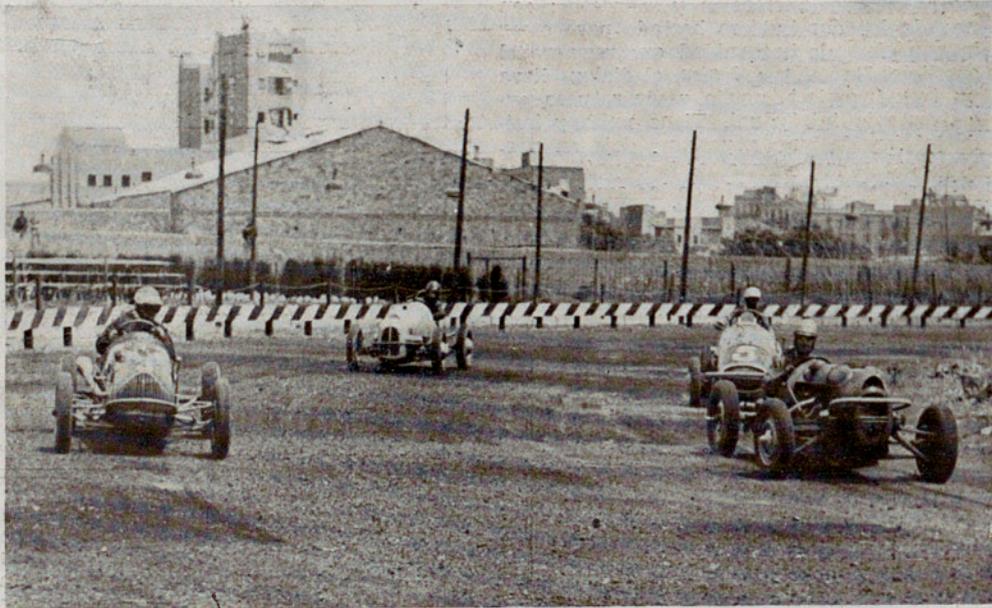
Objetivo Deportivo



Nuevamente el Club Patín ha reunido, en su pista, a los mejores patinadores europeos, entre ellos a los grandes campeones alemanes. Con motivo de este III Concurso Premio Internacional, el club organizador ha renovado sus éxitos conseguidos en años anteriores
(Foto: Claret)



Organizado por la Federación Catalana de Billar y en el salón Novedades, tuvo lugar la disputa del campeonato de Europa de Fantasía Clásica que constituyó un brillante éxito. He ahí a los jugadores participantes representando a Francia, Bélgica y España
(Foto: Valls)

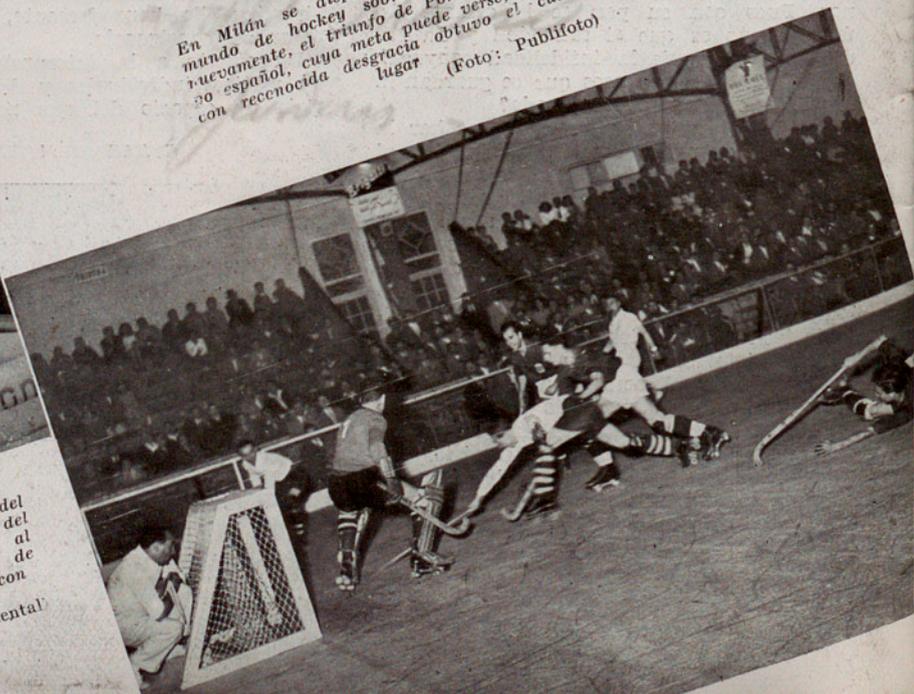


Por fin en Barcelona fué posible presenciar unas carreras de "midgets", estos minúsculos pero rapidísimos vehículos cuyas actuaciones llevan el sello de la emoción y el peligro
(Foto: Valls)



La técnica moderna está ya al servicio del deporte. He ahí a una bella expositora del Salón parisiño dedicado al deporte y al "camping", mostrando las excelencias de una barquita de recreo construida con material plástico
(Foto: Intercontinental)

En Milán se disputó el campeonato del mundo de hockey sobre patines que vio, nuevamente, el triunfo de Portugal. El equipo español, cuya meta puede verse, jugando con reconocida desgracia obtuvo el cuarto lugar
(Foto: Publifoto)



LA PESCA SUBMARINA

Un nuevo deporte, de unos años a esta parte, ha adquirido carta de naturaleza en nuestros medios deportivos: la pesca submarina.

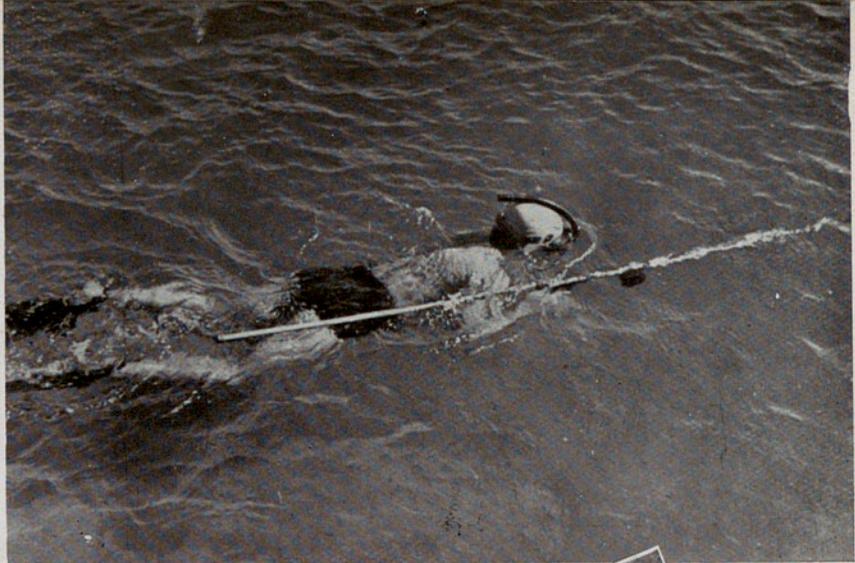
A aquellos pocos iniciadores, llamados locos por unos, y malhechores por otros, se han ido agregando muchos, hasta lograr constituir un club, primero; la Asociación, más tarde. Y en un futuro próximo habrá de nacer la Federación que aune, apoye y legisle.

La pesca submarina ha llegado, si no a la perfección, sí a una gran superación técnica y de una manera especial a la adopción de material eficiente y práctico, habiendo hecho su aparición los primeros "trajes" que habrán de permitir la práctica de este deporte en cualquier estación del año y no en reducidos horizontes, como en la actualidad.

Quienes a esta actividad se dedican tienen ya, en Barcelona, su sede social y en animada tertulia se comentan gestas pasadas, se trazan planes y se estudian futuros desplazamientos ante las detalladas cartas geográficas de nuestro litoral.

En esta pesca existe emotividad, pasión y dificultades no exentas de peligro. Cuando el hombre llegue a convertirse, mediante la obtención de aprovisionamiento de oxígeno sin tener que ascender, en un submarino viviente, esta forma de pescar habrá llegado al límite apetecido y permitirá perseguir a la presa tocada hasta zonas insospechadas.

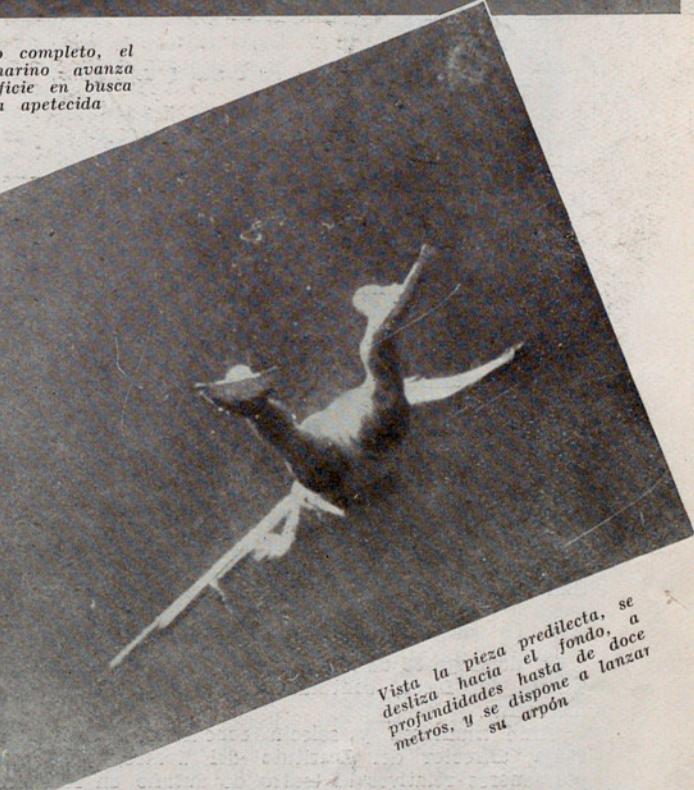
En el interin los aficionados bucean por nuestro litoral, con sus escopetas, sus arpones, sus "pies de pato", su cuchillo y sus gajas, en un justificado afán de emular las gestas de los más audaces



Con su equipo completo, el pescador submarino avanza sobre la superficie en busca de la presa apetecida



La pieza ha sido tocada pero se defiende dentro de una cueva. El pescador se esfuerza para desenrocarla



Vista la pieza predilecta, se desliza hacia el fondo, a profundidades hasta de doce metros, y se dispone a lanzar su arpón

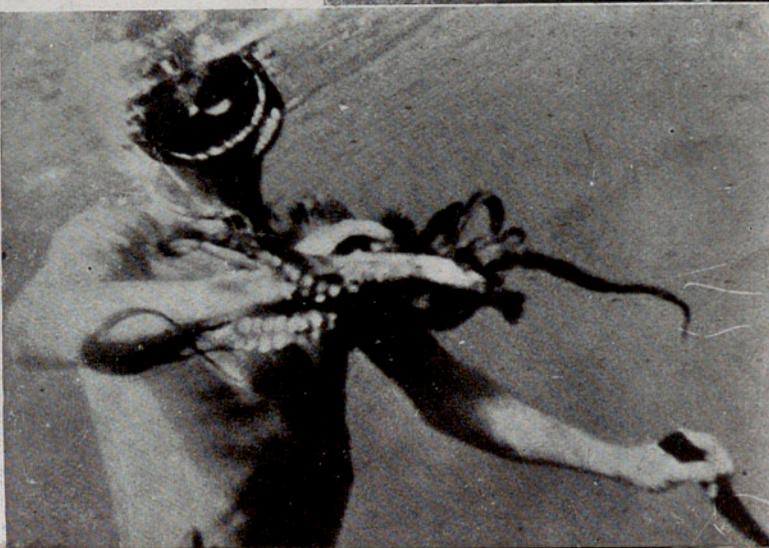


El "mero" al sentirse herido ha buscado refugio en su cueva. Una fase de la emocionante lucha de la que habrá de salir vencedor el hombre

Un pulpo ha sido cazado y el pescador se ve obligado a usar el cuchillo para reducirlo



La cámara submarina ha captado el momento en que el "mero", dándose por vencido, sigue la ruta que le indica el pescador quien lo sostiene con el arpón, para llevarlo a flote





Armas de Carlos I de España, que decoran una de las sillas del coro de la Catedral de Barcelona

Visitas Artísticas

Los jardines de Don Rafael Massó

El tiempo desapacible no desanimó a nuestros consocios, que en crecido número acudieron a la primera visita proyectada para esa Primavera. Bajo una fina llovizna siguieron las explicaciones que el señor Massó, competente organizador de deliciosos conjuntos cromáticos florales, desgranó a través de su bello jardín en pendiente. La irregularidad del terreno, aunada a los conocimientos técnicos y al gusto seguro de nuestro distinguido consocio presentan una sarta de rincones floridos realmente deliciosos. A pesar de la lluvia los visitantes pudieron admirar, con otras innumerables especies vegetales, una gran variedad de tulipanes en su mejor momento de floración. El entusiasmo, desafiador de inclemencias, demostró lo injustificado de las dudas que la modestia del señor Massó oponía a los organizadores de la visita que, especulando con la sensibilidad de nuestros socios, se empeñaron en patentizar que ningún aspecto de la Belleza escapa a su fino gusto. Esta vez, bajo la advocación de San Fiacre, patrón de los jardineros.

Visita al Gran Teatro del Liceo

El domingo 30 de abril tuvo lugar la anunciada visita al Gran Teatro del Liceo, continuación de la ya efectuada unas semanas atrás.

Ante numerosa y selecta concurrencia don Guillermo Díaz Piñaja, Director del Instituto del Teatro, glosó una serie de pormenores relativos al teatro de antaño en relación con el actual; su funcionamiento y desarrollo, bordando su interesante disertación con un poco de historia general y local; las pugnas con el Teatro de la Santa Cruz; los maestros escenógrafos que por el Liceo pasaron, destacando la gran figura del maestro Soler y Rovirosa, que llegó al cenit de la escenografía en su época más brillante.

Los visitantes recorrieron después las varias dependencias del Gran Teatro, los camerinos de los artistas y los vastos sótanos donde el cuerpo de baile prepara sus filigranas coreográficas. Y pudieron contemplar desde el escenario, de proporciones ex-

traordinarias — que lo sitúan como uno de los mayores existentes — el espectáculo magnífico de la sala completamente iluminada, delicada atención que todos agradecieron en lo que vale.

Visita al Museo Arqueológico

El domingo 7 de mayo nuestra Sociedad visitó el Museo Arqueológico siendo recibidos por el Director del mismo Dr. Martí Almagro y Basch, el cual dió una conferencia explicativa dedicada en primer lugar a las nuevas adquisiciones que han ingresado en las colecciones del Museo, integradas por una serie de alhajas visigodas de oro, depositadas por el señor Graells Pinós y que proceden del tesoro destruido de Torredonjimeno, que consistía en varias coronas votivas del tipo de las de Guarrazar que, desgraciadamente, fueron mutiladas y de las cuales ya poseía el Museo Arqueológico un buen lote de fragmentos que ahora se ha ampliado extraordinariamente gracias al depósito efectuado por el señor Graells Pinós.

También han venido a enriquecer las colecciones del Museo una nutrida serie de materiales prehistóricos procedentes del Sahara español, producto de los hallazgos realizados por el Dr. Almagro en sus expediciones científicas a aquella colonia española.

Después de una breve visita y explicaciones sobre estas dos series de objetos expuestos en la sala de Ampurias, el Dr. Almagro puso de manifiesto el alcance y singular importancia que tienen para las excavaciones los terrenos comprados por «Amigos de los Museos» al Dr. Piñonart, antiguo médico de La Escala. Estos terrenos fueron regalados a la Excm. Diputación y en ellos existe emplazada una villa romana, al parecer muy rica por los elementos que ya conocemos y que fueron publicados por el señor Puig y Cadafalch, según el conferenciante mostró a los miembros asistentes. También son importantes los terrenos comprados porque dominan el cruce de las murallas que envolvían la ciudad helenístico-romana de Ampurias y sobre todo porque así se ha evitado que personas extrañas a las excavaciones adquieran terrenos en las inmediaciones de las ruinas para construir casas de veraneo, que afearían el paisaje y complicarían extraordinariamente el desenvolvimiento de los trabajos arqueológicos presentes y futuros.

Acto inaugural de la nueva sección de la colección Ricart de escultura española

(Foto: Robert)





Virgen con el donante. Escultura castellana del siglo xv, de la escuela palentina, pieza bellísima y destacada de la colección Ricart

Luego el Dr. Almagro mostró una serie de objetos ampuritanos que, procedentes de la colección del citado Dr. Pi Lleonart, estaban depositados en el Museo Arqueológico y ahora han pasado definitivamente a propiedad de la Excm.a Diputación Provincial por la compra realizada por nuestra Entidad, consistente, sobre todo, además de varios vasos romanos y griegos, en dos inscripciones ibéricas importantes y en un friso esculpido con la representación de dos esfinges contrapuestas, que Bosch Gimpera publicó varias veces como pertenecientes al siglo vi a. de J. C. y que el Dr. Almagro cree de fecha más moderna, pero de singular valor dentro del conjunto de esculturas que ha proporcionado a la ciudad romana.

Visita a las nuevas instalaciones de la Colección Ricart

El domingo día 21 de mayo pasado nuestra Sociedad efectuó su primera visita a la nueva sección de la Colección de escultura española de don Narciso Ricart, en la calle Alta de San Pedro. Pocas horas antes nuestra Junta Directiva asistió a la inauguración de la misma, hecha en la intimidad, amablemente convocados por nuestro antiguo y apreciado consocio.

Dicha Colección, recientemente instalada con arreglo a las mejores normas museales, consta de cinco salas en que se exhiben los mejores ejemplares atesorados, desde hace años, por su propietario. Las explicaciones estuvieron a cargo de don Juan Antonio Gaya Nuño, quien, luego de elogiar el espíritu del señor Ricart, capaz de formar selectivamente colección tan representativa, estudió detenidamente los ejemplares más importantes exhibidos en la sala románica, notable por la calidad de sus vírgenes sedentes; en la sala gótica, con sus soberbios descendimientos, la imagen llamada de Fernando el Católico, y los Ladrones en la Cruz, de Berruguete. Mencionó a continuación las piezas que significan toda una historia del Crucifijo, hizo notar la variedad de Cristos marfileños y concluyó con la explicación en la última sala, donde se exhiben tres preciosas imágenes de la Virgen, del siglo xv.

Aprovechamos la oportunidad que nos brinda esta reinstalación, en la que se exhiben, entre otras soberbias piezas, algunas interesantísimas imágenes recientemente adquiridas por el señor Ricart — entre las que destacan unas Vírgenes románicas valiosísimas — para felicitar al querido coleccionista por su noble afición y por sus conocimientos en la especialidad, que le han permitido reunir, no sin esfuerzo, una nutrida y selecta colección diseminada, para mayor y particular deleite, entre su domicilio particular, su finca «Can Piteu» de San Genís de's Agudells — que «Amigos de los Museos» han visitado ya corporativamente — y el nuevo local reorganizado. La Junta Directiva ha acordado colocar una placa conmemorativa en una de las salas de la Colección.

Visita al Coro de la Catedral de Barcelona

El día 3 del pasado junio, en una tarde luminosa y magnífica, se efectuó dicha visita, una de las más interesantes del presente Curso, en la que don Agustín Durán y Sanpere, en sustitución del señor Ainaud de Lasarte que se encontraba ausente, nos deleitó con su profunda y siempre amena erudición.

En el propio lugar del Coro y dentro su marco incomparable, el señor Durán explicó al selecto y numeroso grupo de «Amigos de los Museos» las características más importantes de tal joya catedralicia, sus influencias flamencas y cómo se abre el ciclo de los buenos escultores tallistas, nutrido también por artistas borgoñeses, donde luego destacan los Claperós que dejan huella magnífica en elementos importantes del Coro de la Catedral barcelonesa. Se nos mostró a la vez el estilo del gran artista burgalés Bartolomé Ordóñez, soberbiamente representado además en los relieves y figuras, no todas, del Trascoro, escenas del martirio de Santa Eulalia donde las influencias miguelangescas no ofuscan la gran personalidad del escultor.

Entró de lleno el señor Durán en la historia del Capítulo del Toisón de Oro, emotiva evocación del más alto interés, cuando

en 1519 tuvo lugar la reunión en Barcelona de dicho Capítulo que presidió el mismo Rey Carlos I que aun no había sido nombrado Emperador de Alemania. Páginas brillantes donde el conferenciante, recreándose en el detalle y en la emoción evocada, nos describió el viaje del joven Rey a Barcelona, el rico ceremonial, las prerrogativas de los Concellers de la Ciudad, la figura de aquel famoso Adriano de Utrech, ayo del Rey, y los funerales que se hicieron en sufragio del Emperador Maximiliano.

Ayudado por potente reflector, se nos mostraron los candeleros y el pintado de los respaldos de las sillas decorados con las armas de los grandes personajes que al Capítulo concurrieron y los escudos y leyendas alusivas al Emperador Maximiliano y al Rey Carlos I de España, nieto del Emperador. En un inciso oportuno, don Pedro Casas Abarca se mostró vehementemente partidario de la inamovilidad del coro catedralicio.

Propiamente terminada la brillante disertación del señor Durán y Sanpere, aun se prolongó por los claustros de la Catedral.

Todos los asistentes quedaron sumamente satisfechos de la memorable visita.

Reorganización parcial de Nuestra Junta Directiva

Vacante la Vice-Presidencia por fallecimiento de nuestro llorado consocio y amigo señor Macaya (e. p. d.) y reciente la experiencia de la inusitada actividad que impuso a este cargo el forzado y temporal retiro, por motivos de salud, de nuestro querido Presidente señor Casas Abarca, la Junta Directiva creyó prudente proceder sin dilación a la sustitución del desaparecido compañero. El rumbo, el prestigio y el auge de nuestra amada Asociación, desvelo y acicate constante de los Directivos en cuyas manos está su suerte, no nos permite supeditar su pulso a ninguna contingencia personal, por dolorosa que sea. La vida de la Entidad está por encima de las nuestras. La actividad, la preocupación por los problemas artísticos, no pueden disminuirse aunque nos falte el concurso de cualquiera de nosotros. Así, pues: «a rey muerto, rey puesto», por mucho que nos duela. Entendiéndolo así, esta Junta Directiva procedió a la elección del nuevo Vice-Presidente, que no era fácil, por varios motivos. El primero de los cuales era la destacada personalidad del señor Macaya, que exigía grandes cualidades del nuevo elegido para que su recuerdo fuera estímulo y no capitidismos. Otro escollo para la elección era que más de uno de los elementos directivos reunían, a nuestro juicio, las condiciones requeridas para ocupar tan elevado cargo.

Después de madura reflexión y teniendo en cuenta, además de sus cualidades personales, su voluntad y amor por la Entidad y la posibilidad de dedicar una constante y viva actividad a la misma, demostrada suficientemente a través de su prolongada gestión como Tesorero, se designó Vice-Presidente a don Eusebio Güell y Jover, de cuya labor en el nuevo cargo esperamos, confiados, óptimos frutos.

Al tomar posesión de la Vice-Presidencia el señor Güell dimitió la Tesorería que venía desempeñando hasta ahora. Para este cargo de Tesorero se eligió unánimemente a don Joaquín Renart, el cual aceptó, después de vencer su obstinada resistencia basándose en sus muchas ocupaciones. Es de agradecer el espíritu de sacrificio y disciplina del señor Renart, que carga sobre sus hombros, que ya soportan la presión de varios cargos de responsabilidad, el nuevo peso de nuestras finanzas. Con ello nos da una prueba más de su abnegación y amor a la Entidad.



Otra de las piezas regaladas por «Amigos de los Museos» al Museo Arqueológico

(Foto: Mas)



Algunas de las piezas del lote que, junto con el terreno de Ampurias, fue regalado al Museo Arqueológico por «Amigos de los Museos»

(Foto: Mas)

Gaceta Musical

Por JOSÉ PALAU

ORQUESTA MUNICIPAL. — Los conciertos de Primavera de nuestra Orquesta Municipal tuvieron un brillante final gracias a la versión verdaderamente ejemplar que el maestro Eduardo Toldrá nos ofreció del *Dafnis y Cloe* de Ravel. La segunda suite de esta sinfonía coreográfica ha quedado como una de las manifestaciones más sugestivas del pensamiento sinfónico del gran maestro francés. Una orquestación exuberante y multicolor, en la que se realizan los más prestigiosos juegos de luz que cabe esperar de la música, evoca la antigua égloga en forma que los sentimientos de sus héroes impregnan de dulce sensualidad los múltiples aspectos de un paisaje de leyenda.

En este mismo concierto Carlos Suriñach estrenó su *Segunda sinfonía*. El solo hecho de presentar una sinfonía representa una intención y un esfuerzo que ha de merecer la atención más solícita por parte de quienes deseamos ver a nuestra música buscar apoyo y sostén en las grandes formas acreditadas a lo largo de la más auténtica tradición. Y Suriñach ha elaborado una sinfonía, de acuerdo con un riguroso plan arquitectónico. Esto en cuanto a la forma. En cuanto al fondo, el autor ha buscado los materiales en el folklore gitano, cuyas ideas ha procurado moldear dentro de los esquemas propios de la sinfonía. Con ellas ha obtenido resultados brillantes que explican el éxito que la sinfonía ha obtenido en París, donde ha debido impresionarles el exotismo de una música que ya no resulta tan extraña para nosotros.

La Orquesta Municipal clausuró sus conciertos populares, para la presente temporada, con un magnífico concierto en cuya primera parte, dedicada íntegramente a Bach, Teodomira Arguedas, Rafael Ferrer y Francisco Reixach actuaron como solistas en el *Concierto de Brandenburgo n.º 5*. En la segunda parte escuchamos a María Luisa Sánchez en las *Danzas* de Debussy y en la *Introducción y Allegro* de Ravel para arpa y orquesta, dos obras menores pero en las que sus autores han puesto de manifiesto el signo más radical de sus genios respectivos. El concierto terminó con la *Quinta sinfonía* de Beethoven, la obra que, hoy todavía, continúa gozando de la máxima popularidad, puesto que ninguna, como ella, ha logrado despertar en el público que se inicia en los secretos de la música, emociones más poderosas.

REAPARICION DE ERNESTO XANCÓ. — Después de seis



GASPAR CASSADÓ

años de ausencia reapareció en el Palacio de la Música Ernesto Xancó, que tantos triunfos ha estado consiguiendo en el curso de su jira artística por tierras de la América latina. Si cuando Xancó se despidió de nosotros, en abril del 1944, ya merecía figurar entre nuestros mejores concertistas, ahora ha reafirmado su excelente categoría que le clasifica entre los más destacados violoncelistas de la joven generación. Pudimos apreciar el grado de madurez de su arte al escucharle en la *Suite en sol mayor* de J. S. Bach. Xancó la dijo en el más puro estilo bachiano, demostrando estar perfectamente compenetrado con el espíritu grave y austero que prevalece en esta obra.

LOS AMIGOS DE LOS CLASICOS. — La Orquesta de Cámara de «Los Amigos de los Clásicos», que dirige el maestro Palet, ha celebrado ya más de cien conciertos. Magnífica labor que ha sido posible gracias al acendrado amor a la música que mueve y sostiene a cuantos componen esta agrupación que nació años atrás para servir y realizar un programa artístico que no podía ser más oportuno, dada la prevalencia de que gozan los compositores románticos en los programas de las grandes agrupaciones.

Al terminar la temporada esta agrupación dió tres conciertos en la Cúpula del Coliseum. El primero, dedicado a Bach, contó con la colaboración muy estimable de la pianista Muri Cubells, del violinista Ricardo Abelló y del flautista José Andreu. En el segundo, dedicado a Mozart, actuaron como solistas los conocidos instrumentistas Jaime Llecha y Rodríguez de la Fuente. Del tercero, con un programa variado, destacamos la *Segunda fantasía* para contrabajo y orquesta de Carl Kukla, no por su valor musical, que nos pareció bastante escaso, sino porque ella nos permitió apreciar lo mucho que vale la técnica del solista José Rodríguez, quien, en un acto de amor a su instrumento, no vaciló en darnos a conocer ésta que resulta interesante por su curiosa disposición instrumental que asigna el primer puesto al contrabajo.

Estos conciertos habían sido cuidadosamente preparados por el maestro Palet pero, una indisposición repentina, le privó del placer de dirigir los dos primeros, siendo sustituido por el maestro Ribó en esta tarea. El maestro Palet, reintegrado a su puesto, pudo demostrar, en el tercer concierto, sus dotes.

GASPAR CASSADÓ. — Cada actuación del insigne violoncelista Gaspar Cassadó despierta el más vivo interés entre los mejores entre nuestros filarmónicos. Y es que sabemos de antemano que su concierto habrá de satisfacer nuestras mayores exigencias de perfección. Este año, en su concierto para los asociados de la Cultural, Cassadó ejecutó las dos últimas sonatas que Beethoven escribió para el violoncelo. Estas dos obras son muy poco conocidas porque, dada su austeridad, no permiten éxitos fáciles y seductores. Podrá discutirse su valor intrínseco pero no cabe dudar de su interés, puesto que en ellas descubrimos a un Beethoven original, inquieto — incierto diríamos —, que parece tantear rutas inéditas lo mismo que si tratara de dar con nuevas soluciones a los problemas técnicos y expresivos que cada día asaltan al espíritu creador.

1860 * 1950

CASA GUARRO
PROVEEDORES DEL GRAN TEATRO DEL
LICEO
PIANOS CUSSO SEHA
ARMONIUMS • ORGANOS • MUSICA EN GENERAL
RAMBLA CATALUÑA, 7 • TELEF. 21-25-06 • BARCELONA

Tabladillo de los libros

CRONICA BIBLIOGRAFICA

En esta sección serán comentadas las obras que se reciban por duplicado.



ANTONIO PÉREZ DE OLAGUER

La regla generalmente acepta — lo que no significa, naturalmente, que sea cierta ni justa — del malhumor habitual de los humoristas, quiebra en lo que se refiere a Antonio Pérez de Olaguer, hombre bueno si los hay, escritor por vocación — y casi por vacación — irresistible que, de cuando en cuando, para tener algo que hacer, sale a dar la vuelta al mundo. Y cuando regresa — porque el buen amigo, como el «boomerang», regresa siempre a la mano de sus familiares y amigos — trae un bagaje de libros por lo común amables, escritos con sencillez y amenidad, con color y con

verdadero, muelle, fino humorismo.

Hace unas semanas, Pérez de Olaguer sorprendió a sus amigos con el anuncio de que iba a lanzar cinco nuevos volúmenes, a saber: *Al leer será el reír*, *Son mis humores reales...*, *El mundo por montera y Aventura de amor y de viaje* (todos de Editorial Juventud. Barcelona, 1950); y *Estampas carlistas* (Editorial Tradicionalista. Madrid, 1950).

Quienes comentaban que Pérez de Olaguer ya no escribía, han sufrido un mentís rotundo; especialmente porque los tres primeros libros citados son una compilación de escritos periodísticos — artículos, glosas, ensayos, apropósitos y despropósitos — de nuestro escritor, aparecidos, por lo general, durante el periodo en que, según se decía, nuestro hombre no escribía nada. Sirven esos volúmenes para contrastar la enorme facilidad de Pérez de Olaguer como escritor llano, simpático e irónico. Sus cualidades de narrador — no echemos en saco roto sus buenas novelas anteriores — se ponen de manifiesto en el cuarto de los libros citados; y el quinto, el más denso, el más hondo, el más serio de todos, se une a esa galería de volúmenes que Antonio Pérez de Olaguer ha dedicado a la secular gesta carlista, entre los cuales recordamos el titulado *Los de siempre*, la biografía del P. Lamamié de Clairac y la obra dramática, en colaboración con el malogrado Torralba de Damas, *Más leal que galante*.

Don José Artís, el veterano periodista, colaborador dilecto de LICEO, entusiasta de las cosas teatrales y buceador incansable de archivos y legajos para todo cuanto con el teatro — y concretamente con su desarrollo, fases y manifestaciones en Barcelona — se relacione, acaba de dar a la estampa el jugoso opúsculo *El mando teatral barcelonés* (Quintilla y Cardona, Barcelona, 1950), donde recoge circunstanciadamente, desde los tiempos de Felipe II, las disposiciones que regularon el ejercicio escénico en la Ciudad Condal, y sobre todo las continuas trifulcas en que anduvieron metidas las diversas autoridades para que se les reconciera el principado en el régimen de la escena barcelonesa; lucha que, como es de suponer, fué tan solemne y oficiosca como cómica. De ahí el interés del trabajo aportado por el señor Artís, tan puntual historiador como pulido prosista, siempre merecedor del homenaje de nuestro tributo admirativo hacia sus ineludicables aficiones, con tanto fruto y dignidad servidas.



PEDRO VOLTES BOU

Al cumplirse el vigésimoquinto aniversario de su maridaje con las letras, el prosista catalán don Tomás Roig y Llop lanza una excelente edición (son realmente envidiables esos autores que, como Roig y Llop y Saperas sólo ofrecen sus ideas con ropaje exquisito) titulada *A mig cami*, resumen antológico de su labor de cuentista y ensayista la cual, en un prólogo admirable, detallado y encomiástico, pone de relieve don Manuel

de Montoliu. Realmente, un cuarto de siglo, en la producción de un escritor que puede permitirse el lujo admirable de escribir lo lo que le plazca y no lo que, con su firma o sin ella, convenga a los demás, es un lapso de tiempo que permite lanzar una segura mirada panorámica sobre la obra en su conjunto, y descender luego al detalle del entronque con escuelas, influencias, estilo, popularidad y valor real de lo producido. Estas cuestiones, de carácter crítico, las valora finamente el señor Montoliu en su mencionado prólogo, a que nos remitimos.

El libro de Roig y Llop contiene fragmentos de sus obras *Facècies*, *La noia de bronze*, *Marta, la fatídica*, *Ronda d'històries*, *Ventall de contes*, *Siluetes epigramàtiques*, *Ombres i clarors* y *Petits poemes de la llar*, de algunas de las cuales me ocupé en el momento de su aparición. A señalar la novedad de ver reunidas tres interesantes muestras de teatro y una sección de prosas hasta el presente dispersas o inéditas. El conjunto ofrece la oportunidad de permitir el conocimiento de Roig y Llop en un solo volumen y de proporcionar al lector atento una idea bastante concreta de su valor como escritor, sobre todo si la impresión propia la contrasta y equilibra con el estudio detallado del señor Montoliu.

Al llamar a Pedro Voltés «joven escritor» no lo hago con un farisaico criterio de mentida comprensión, tendente más a poner de relieve los tropiezos que a excusarlos; le llamo joven porque lo es realmente y escritor porque, en verdad, lo lleva dentro. Su nove'a *Adorable loca* (Janés. Barcelona, 1950), que acaba de aparecer, tuvo una puntuación distinguidísima en el Concurso Internacional de Primera Novela y ha merecido los honores de la publicación por parte de la editora que convocó aquel concurso.

Adorable loca es una novela de humor. Pero no de un humor desquiciado, sino organizado, señorial, fino, que muy pocas veces resbala hacia el astracán. El humor reside en el argumento y en los lances más que en la expresión, gramaticalmente muy correcta, aunque claro está que Pedro Voltés no se resiste, como no lo hace ningún humorista, a piruetear con el lenguaje. Ese humor contenido, flemático, que tan fácil es tildar de inglés, es en realidad muy difícil de cultivar; y mantener su tono a través de las doscientas páginas de una novela muy interesante y garbosa por otra parte un alarde sólo reservado a quienes se pasaron la vida escribiendo novelas. Ocupación que parece haya sido constante en nuestro joven escritor que, como dije, sólo ha producido, por ahora, en el campo novelístico, esta bonísima muestra de su ingenio.

José Bernabé Oliva



BAÑOS DE MAR
en su cuidada playa

BAÑOS DE PILA
con agua de mar y dulce

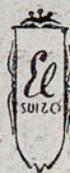
Amplias terrazas sobre el mar

BAR Y RESTAURANTE
a cargo de

RESTAURANTE DIAGONAL - J. Soteras

BELLAMAR

PREMIÁ



CONCAJES - SEDAS - FULES

PROPIOS PARA AJUARES

EL SUIZO

CONDAL, 7

CRONICA SOCIAL DE "LICEO"

Más animación que nunca

No es frase estereotipada ni recurso por falta de tema. En la Primavera de 1950 y, concretamente el mes de junio, se ha visto una animación como no se recuerda otra en muchos años atrás. Antes, las puestas de largo solían ser en diciembre, «para asistir a la función inaugural de la temporada de invierno en el Liceo»; y por Pascua, «para asistir a la temporada de primavera en el mismo coliseo y después a las verbenas». Pero nunca hubo tantas o tan seguidas como estas seis últimas semanas. Y como citarlas todas sería cosa de nunca acabar, sólo mencionaremos las más brillantes, que fueron las de «Memé» Lamadrid, «Miliña» Trinxet (de las cuales se publican fotografías en este número), Alicia Ramoneda, Teita y Myriam Rivière, Ana-Maria Rocamora y Ana-Maria Ribó, Tere Marsal, Carmen Puig Verdaguer, M.^a Luisa Nogués, M.^a del Dulce Nombre Pineda Churruca, etc.

Entre las muchas bodas celebradas destacaron las de la señorita Mercedes Mencos, hija de la Marquesa Vda. del Amparo, con don José-Luis Milá, primogénito de los Condes del Montseny, apadrinada por SS. AA. RR. los Condes de Barcelona; de la señorita M.^a Rosa Valls Arnó, hija del difunto don Fernando Valls Taberner y de su esposa (Marcelina Arbó Maristany) con don José M. Rosal de Caralt, hijo de los señores de Caralt (don Antonio); de la señorita Nati Maldonado, hija de los señores de Maldonado (don Manuel) con el Teniente don José M.^a del Pozo, hijo de los señores del Pozo (don Luis); de María Asunción Reynoso Andreu con don José M.^a Torrabadella; de M.^a Dolores Mestres y Puig de la Bellacasa con don Enrique Caralt Mata; y de M.^a Lourdes de Janer con don Joaquín Alfonso Albarracín, etc. Y estando en máquina este número, la de la señorita Mercedes Oriola-Cortada, hija de los Condes del Valle de Marlés con don José Claret de Abarca, de la que se dará amplia información gráfica en el próximo número.

«Weeks-end» ha habido muy concurridos en las fincas de los Condes de Egara, de los señores de Bertrán Güell (don Felipe), Sala Amat (don José) y Macaya (don Ignacio) y cenas concurridísimas en casa de los señores de Mateu-Quintana y en un sin fin de residencias aristocráticas; «cock-tails» dados por el Conde de Lacambra y sus hermanas solteras, en casa de su madre.

P. DIAZ DE QUIJANO (Fernán-Téllez)



La señorita M.^a del Carmen García-Charo y Camps, luce precioso vestido nupcial blanco de encaje, el día de su boda con don Enrique Cabero Stanfield, cuya ceremonia religiosa fué en la Capilla del Palacio Episcopal

(Foto: Batlles-Compte)



Boda de la señorita María Arús Rodríguez con el doctor don Ramón Pascual Clapés, médico de la Casa de Caridad, en cuya capilla fué la ceremonia religiosa

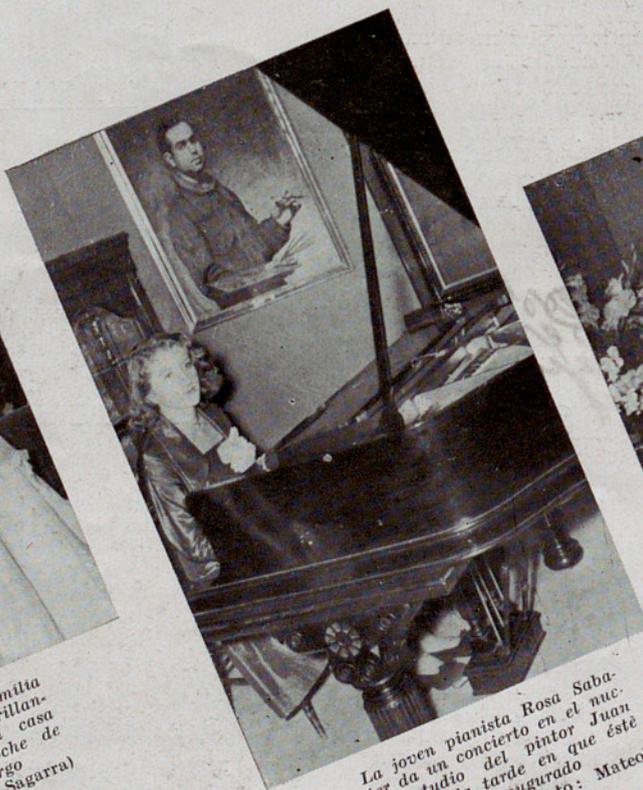
La señorita Rosie Marone, hija del Conde Enrico di Marone, esposo de S.A.R. la Infanta D.^a M.^a Cristina de Borbón, estuvo en Barcelona unos días. Aquí la vemos en el R. C. de Polo entregando unas Copas al equipo vencedor de polo, donadas por el Barón de Viver, que la acompaña, con el presidente del Club, don Antonio de Cuyàs y los jugadores

(Foto: Sagarra)



La señorita María-Emilia Trinxet Torras, en la brillante fiesta celebrada en casa de sus padres, la noche de su puesta de largo

(Foto: Sagarra)



La joven pianista Rosa Sabater da un concierto en el nuevo estudio del pintor Juan Barbero la tarde en que éste fué inaugurado



La señorita Mercedes López de Satriestegui, hija mayor de los Marqueses de Lamadrid el día de su presentación en Sociedad, en casa de sus padres, donde se celebró una elegante fiesta de noche

(Foto: Sagarra)

Puesta de largo de

ANA-MARIA RIBO BATLLE

Con una lucidísima fiesta de noche en su hermosa posesión «Mas Oliver», de las afueras de Badalona, don Francisco X. Ribó Arabía y su distinguida esposa (Asunción Batlle y Mas-Oliver), han celebrado la puesta de largo de su encantadora hija Ana-Maria, la cual vistió para ese acontecimiento social un precioso traje blanco, con cuyas primeras galas de mujer se ganó la admiración de todos los concurrentes a la fiesta.

Celebróse ésta en un pinar situado ante la casa, estando adornadas las copas de los pinos con luces eléctricas. Los señores de la casa recibían a sus numerosos y distinguidos invitados acompañados de sus hijos; la nueva muchacha mayor, los señores de Ribó-Casals y don Francisco Ribó Batlle, así como de su madre la respetable dama doña María Mas-Oliver, viuda de Batlle.

En el centro del pinar se había instalado una gran pista para bailar y rodeándola estaban dispuestas las mesas para la cena. Esta fué exquisita y durante ella dió un concierto una magnífica orquesta.

Inició el baile el señor de la casa teniendo como pareja a su hija Ana-Maria, en cuyo honor cantó unas bellas canciones la señorita Esther Robert; también dedicó unas melodías, en el piano, a la festejada, el compositor y pianista Rod-Lauder.

La fiesta (a la que asistieron el alcalde de Badalona, don Luis Maristany, con su distinguida esposa y numerosas personas de distinguidas familias, con abundancia de los grupos de juventud) terminó a hora avanzada de la madrugada, habiendo estado abierto un bar toda la noche, en el pinar, para obsequio de los invitados.

F. L.

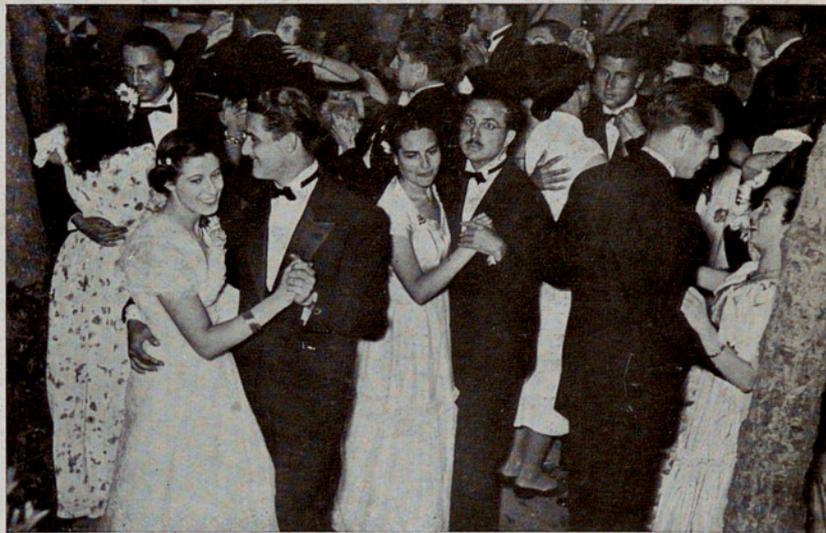


Ana María Ribó Batlle, luciendo sus primeras galas de mujer
(Foto Duart)



Delicioso aspecto del pinar iluminado, en el que tuvo lugar la brillante fiesta. Alrededor de las mesas y en el tibio ambiente nocturno, la conversación es animadísima
(Foto Domingo)

Un aspecto del baile que siguió a la cena. En primer término se ve a la nueva muchacha mayor
(Foto Domingo)



PREVISION

Ilustraciones de SANZ LAFITA

Cuento por A. VALLVÉ

Era un hombre consecuente en todas sus cosas y ya sabemos lo que eso significa. Cuando tomaba una determinación la seguía al pie de la letra, hasta que la fuerza de los acontecimientos le obligaba a reflexionar. Estudiaba serenamente el pro y el contra de su conducta y, si era necesario, adoptaba nuevos planes para el futuro. Pero nada ni nadie le graba apartarlo un solo milímetro de la ruta que se había trazado.

Cuando Ana murió, Tomás Ezpeleta se instaló frente a su mesa escritorio y, antes de dar rienda suelta a su dolor — muy profundo y sincero —, examinó la situación en que se veía. Tomó papel y lápiz para anotar gráficamente las ideas que se le ocurrían.

Podía suicidarse. Sin la menor emoción consideró los efectos que acto tan desesperado produciría en sus dos hijos y no tardó en rechazar la idea, que no se avenía en absoluto con su carácter valeroso y — no lo olvidemos — muy consecuente. Hubiera sido una cobardía imperdonable, un gran pecado y un acto inútil en absoluto.

Podía entregarse a la desesperación. Y, ciertamente, estaba desesperado, pero el sentido común le decía con toda claridad que aquél era un estado circunstancial y que, a pesar de todo, meses más tarde su dolor se habría trocado en resignación y casi olvido de los años vividos al lado de su mujer.

Podía dedicarse a sus hijos. Sí, eso era lo más indicado. Pero, tomada aquella resolución, Tomás Ezpeleta escribió sobre la hoja de papel:

«Posibilidad A». «Posibilidad B». «Posibilidad C».

En la primera había el proyecto de convertirse en el constante compañero, amigo y mentor de los dos niños. En la segunda previó la necesidad de confiarlos a los cuidados de una segunda madre. Y, en la tercera admitió que lo más prudente sería buscar para sus hijos los mejores colegios y profesores que hubiera en España.

—Aceptada la «Posibilidad C» — murmuró mordisqueando el lapicero.

Mas, para llevar a la práctica su proyecto, necesitaba dinero, mucho dinero, pues no le bastaría el sueldo — simplemente normal — que percibía como jefe de sección de una importante firma bancaria.

No cansaremos al lector detallando las reflexiones escritas de Tomás Ezpeleta. Baste saber que una vez hubo enterrado a su mujer y celebrado los funerales, presentó la dimisión en el Banco y se lanzó a la calle.

Tomás creía que en este mundo, no se puede ser varias cosas a la vez. Resulta casi imposible destacar en un deporte y dedicarse, por ejemplo, a la egiptología o a los estudios biológicos. Destacar en ambas cosas es algo muy raro y sólo al alcance de seres privilegiados. Enriquecerse en corto plazo sin atropellar, perjudicar o engañar a otros es absolutamente irrealizable. Así, pues, Tomás Ezpeleta decidió abandonar todo escrupulo. Necesitaba una fortuna y la tendría.

—No hay nada más fácil que hacer dinero — escribió en la libreta, su silenciosa confidente.

Y lo consiguió. Aceptó resignado la pérdida de sus mejores amigos, las largas noches de insomnio, las horas de arrepentimiento y de contrición, el desprecio que se inspiraba a sí mismo, las palpitaciones de su corazón cuando oía sonar el timbre de la puerta, temiendo la llegada de la policía... Era el precio que debía pagar por su creciente fortuna y, como ya lo había previsto, no le era posible hacerse el menor reproche.

Vendió acciones de compañías que sólo existían en su imaginación, protegió los sucios negocios de una activa cuadrilla de contrabandistas, especuló con mercancías de primera necesidad, llegó a ser un personaje en el mercado negro y, más tarde, no vaciló en invertir parte de su dinero en negocios de índole absolutamente inmoral. No le gustaba, desde luego, pero él era un hombre consecuente y jamás rectificaba una decisión tomada.

Perdió todo su crédito, su buen nombre y sus amistades. Alcanzó una fama muy desagradable y más de uno lo agredió en plena calle.

—Es el precio — anotó, una vez más, en la libreta.

Sus hijos estaban de internos en el mejor colegio y progresaban de un modo muy satisfactorio. Tomás adquirió una finca en el Norte y, al llegar el verano, se instalaba allí con los dos muchachos y sus preceptores. A él no le interesaban las comodidades de su mansión, el paisaje o las diversiones de que hubiera podido gozar. Allí no era tan conocido y, por consiguiente, los chicos no serían molestados por los relatos de amigos malintencionados. Eso era una gran cosa.

Transcurrieron los años y, al llegar exactamente a la cifra que — consecuentemente — se había señalado como tope, Tomás Ezpeleta se retiró de los negocios e invirtió sólidamente su capital para que no le faltara el dinero preciso para llevar el plan de vida que se había trazado.

Como estaba previsto, los hijos de Tomás Ezpeleta terminaron brillantemente sus estudios. Su padre había cuidado de relacionarlos con las amistades que podrían serles más útiles en sus carreras respectivas y él, por su parte — también lo había previsto —, se retiró discretamente a un segundo término, con tal habilidad que nadie relacionaba a los Ezpeleta millonarios con el «aventurero Ezpeleta», al que muchos ya creían muerto.

Sólo reclamaba — era la única concesión a su egoísmo paterno — que los muchachos pasaran dos semanas con él, en su finca. Les había comprado un balandro y, a veces, pasaba largas horas con ellos en alta mar, forjando proyectos para el futuro. A ellos les impresionaba la meticulosidad de su padre, que parecía un ser todopoderoso para quien no hubiera obstáculos de ninguna clase.

Dos días antes de abandonarlo para pasar el resto de las vacaciones con unos amigos de la Universidad, Tomás Ezpeleta los vio embarcar en el balandro para un cierto paseo. Prometieron volver a mediodía, para acompañarlo en la comida. Pero no fué así.



A las cinco de la tarde, Tomás abrió su libreta y, después de examinar el estado del tiempo — bastante tormentoso —, escribió en una página en blanco las posibles causas del retraso. No olvidó ni una y, al final de la columna, anotó:

«Naufragio. A: sin consecuencias. B: ahogados.»

Acertó en su última suposición y, al día siguiente, la marea depositó en la playa los cadáveres de sus dos hijos. Los enterró en el cementerio de la aldea vecina y, en cuanto se hubo repuesto parcialmente de aquella pérdida, trazó nuevos rumbos para su vida.

Dióse cuenta de que ya nada le interesaba, de que había perdido todas sus ilusiones y esperanzas. Hizo una minuciosa relación — con ayuda de un diccionario — de las cosas que podían ayudarle a olvidar su catástrofe.

No tenía carácter para la filantropía, los viajes, el juego, los negocios o la vida de sociedad. Le repugnaban los estupefacientes, el vicio y la política.

El licor. Eso era lo que necesitaba. Siempre le gustó paladear una copa de buen coñac después de las comidas. Se dedicaría al licor para olvidar sus penas.

Así Tomás Ezpeleta, consecuente como siempre, se convirtió en un alcohólico profesional. Desarrolló su proyecto de un modo metódico y, poco a poco, su cuerpo admitió mayores cantidades de licor hasta llegar a la inconsciencia. No le divertía ni le gustaba, pero, por lo menos, y durante largas horas, huían de su mente los lamentables recuerdos que lo atormentaban.

Como bandada de buitres hambrientos de carroña, sus enemigos se cebaron en su fortuna. Los administradores malversaron los fondos que les había confiado. Los labriegos ocultaban las cosechas y los banqueros lograron arruinarlo. Pero no salió de sus labios ni una protesta. Le era todo indiferente y al comprobar que el viejo león ya no tenía garras, aumentó el descaro del robo y de la estafa. Sólo reaccionó una vez y con agresividad que nadie hubiera sospechado en un hombre hundido en la abyección. Fue cuando un insensato pretendió robarle un resto de su fortuna que él había puesto a buen recaudo para que le permitiera cultivar su embriaguez durante toda la vida.

Ahora tenía muy pocas necesidades y aquel dinero le bastaba y sobraba para que nunca le faltara una botella de licor — del más barato, porque no bebía para halagar su paladar — al alcance de su mano.

Bebió durante cinco años hasta que, una fría madrugada, despertó aterido en un montón de basura, en un suburbio madrileño. Miró a su alrededor sin sentirse demasiado impresionado y luego, a la pálida luz de la mañana, se sentó con la espalda apoyada en la valla de un solar y comenzó a reflexionar.

Súbitamente, dióse cuenta de que ya el licor no conseguía el fin por el cual lo había adoptado. Todo lo contrario. Cuando estaba bebido, recordaba con mayor precisión que nunca a Ana y a sus dos hijos. Los veía luchando contra el temporal, extendiendo los brazos hacia él, en demanda de auxilio.

Abrió la libreta — nunca se separaba de ella — y escribió:

«Así comienza el *delirium tremens*. He de buscar otra cosa.»

No tardó en encontrarla. Era un rudo trabajo, en el que habría de invertir todas sus energías, tan disminuidas por los últimos años dedicados al licor. Sí, ya lo tenía. Estaba decidido a recuperar todo cuanto había abandonado con la mayor indiferencia. Sus enemigos no sólo perderían lo que le arrebataron sino que, además, quedarían completamente arruinados.

«La venganza es el placer de los dioses. Caminos para llevarla a cabo. Posibilidad A.»

Allí, en pleno suburbio, harapiento como un mendigo y sin importarle un ardite las miradas de curiosidad de los transeúntes, Tomás Ezpeleta bosquejó cuidadosamente el plan de la batalla que, una hora

más tarde, iba a iniciar. No dejó en el aire ni el menor de los detalles y a las nueve de la mañana, después de haber desayunado con una taza de café, se dirigió a unos almacenes donde adquirió un traje, zapatos y todo lo que necesitaba para recuperar su aspecto acostumbrado. A las diez visitó a su banquero y, a las once, a un abogado.

Al principio, todos se rieron burlescamente de él y de sus propósitos. ¿Qué iba a lograr aquel viejo borracho? Pero pronto hubo consternación general cuando Tomás Ezpeleta, valiéndose de medios legales — y con más frecuencia ilegales — fué batiendo, uno a uno, a los que habían abusado de su situación. Si todos se hubieran confabulado para defenderse, aquel hombre consecuente quizá habría fracasado, pero los intereses y el egoísmo de cada uno de ellos les impidió aunar sus esfuerzos. Eso ya estaba previsto en la libreta de Tomás Ezpeleta.

Era una tarea arrebataadora y, gracias a ella, pasaba días enteros sin recordar a su mujer y a sus hijos. Sólo temía que llegara el momento en que ya no tuviera enemigos frente a él. Se encogió de hombros, diciéndose que ya encontraría otra distracción, y continuó su campaña, feroz y despiadada, no por maldad sino porque, cuanto mayor era la intensidad de la batalla, menor era el tiempo en que sufría recordando.

Al fin, tres años después, llegó el momento en que su abogado le entregó los últimos documentos gracias a los cuales se veía dueño de lo que le robara el último de sus enemigos y, también, las propiedades y dinero de éste.

Había terminado su misión y era preciso buscar otra.

Se dirigió al Banco, depositó aquellos documentos en el arca de caudales y el gerente lo acompañó hasta la puerta. De pie en la acera, ya solo, escribió unas líneas en su libreta. Era el comienzo de un largo estudio del que, indudablemente, saldría la solución más adecuada. Había puesto los jalones para el nuevo camino.

Cruzó la calle, ensimismado en sus proyectos.

Un autobús — cual monstruo prehistórico alegremente pintarrajeado — se arrojó contra él y las pesadas ruedas pasaron sobre su cuerpo.

Muerte casi instantánea.

El juez pudo leer en la libreta de notas:

«Posibilidad A: Puedo vivir aún de diez a quince años.»

«Posibilidad B: Puedo morir en un plazo muy corto.»

—El pobre hombre — comentó el juez — acertó en su segunda previsión.



Lo que pasa... y lo que podría pasar



No hay nada como las buenas relaciones entre todas las esferas sociales. Y si no, vean ustedes a la pequeña Jennifer Wells, que practica esta máxima, qué acogida tan envidiable le han dispensado las selectas amistades que cultiva en el Zoo de Londres, entre las cuales se cuenta la señorita So So, quien, un poco vehemente, pero monísima, abandonó precipitadamente la taza de té que estaba saboreando a la llegada de Jennifer y "se colgó" de su cuello con mucho cariño

(Foto Planet News)

El Himalaya, «techo del mundo» y «asiento de las nieves, de los demonios y de los dioses» para los tibetanos, sigue siendo verdadero imán para exploradores y alpinistas. En la actualidad, por sus múltiples y terribles vertientes trepan como hormigas que necesitasen el soporte de las largas cuerdas, dos expediciones procedentes de otros tantos países de Europa: Noruega y Francia.

El profesor Arnes Neass dirige la primera, que se propone escalar el monte Irich Mir, de 7.000 metros de altura, cuya cima esperan alcanzar hacia mediados de julio, después de mes y medio de ascensión, mientras que los franceses, encabezados por Maurice Herzog, han emprendido el asalto del Anapurna, de 8.087 metros, después de llegar a la conclusión, tras múltiples observaciones del terreno, de que el escalado del

Dhaulagiri, de 8.170 metros, primero de los dos colosos a los que se proponían ascender, presenta riesgos gravísimos. Si vencen en la empresa serán, descontados Mallory e Irvine, los dos expedicionarios ingleses que alcanzaron la cúspide del Everest en 1924, y perecieron en la proeza, los exploradores que a mayor altura consigan poner el pabellón de su país.

El problema mundial de la sequía, que se ha hecho notar con los más insospechables efectos, ha tenido trascendencia grave también en cierta secta protestante, los adventistas precisamente, cuya más importante ceremonia consiste en zambullir vestidos y calzados a los nuevos catecúmenos, en compañía de los cuales se "empapa" también el pastor encargado de la conversión y bautismo. Como, precisamente en Perpiñán donde se ha celebrado una de dichas ceremonias recientemente, todas las corrientes naturales de agua están prácticamente secas, se ha tenido que utilizar, con la consiguiente falta de brillantez, una piscina para llevar a cabo semejante acto.

El Mosquete y el Corroño son dos riachuelos sin importancia, dos de esos pequeños chorritos de agua que se deslizan a veces por la tierra como avergonzados de su propia insignificancia, y que corren por un lugar de la provincia de La Coruña llamado Noya. Pero es el caso que en la actualidad la gente acude a sus márgenes con verdadero furor, puesto que se ha ex-

tendido la noticia de que los campesinos están extrayendo de ellas importantes cantidades de estaño y pepitas de oro procedentes, al parecer, de yacimientos que se hallan en el monte Barganza, donde se encuentran las fuentes de dichos ríos y donde antiguamente existió una mina en la que se supone existen todavía venas auríferas.



El más fuerte del trío, que es el perro Ming, se dedica a hacer gracias para ver si convence a los dos tragones y desaprensivos de Mickey y Tommy — que se hacen los distraídos —, de que le dejen algo. ¡No pierdas el tiempo, amigo! Tus ladridos serán, seguramente, más eficaces que tus payasadas

(Foto Ortiz)

Señora, su reloj preferido

Relojería Guillén. Bruch, 84



La vampiresa modesta. — Lo que yo desbanqué no fué Monte Carlo, sino un banquero de allí.

Y hablando de este precioso metal, podemos extendernos a tratar de cosas que equivalen a él, como por ejemplo, los billetes de Lotería... cuando salen premiados. Aunque haya que reconocer que ni siquiera basta con alcanzar tamaña suerte para hacerse ricos en algunas ocasiones. Claro ejemplo de nuestro aserto es el caso ocurrido al ingeniero italiano Ludovico Pompei, a quien un buen día se le ocurrió comprar un billete y que, una vez lo tuvo en su poder, no volvió a acordarse de haber efectuado semejante adquisición hasta que un amigo le comunicó que le acababa de corresponder el primer premio, consistente en veinticinco millones de liras. Y entonces empezó la tragedia del pobre nuevo millonario (que no recordaba dónde había guardado el dichoso billete, ni siquiera si lo había guardado efectivamente) y a quien, a menos que se le aclare la memoria a tiempo, no le va a ser posible cobrar la codiciada suma.

Un reloj de calidad

Relojería Guillén. Bruch, 84

Restaurante - Bar **ODON**

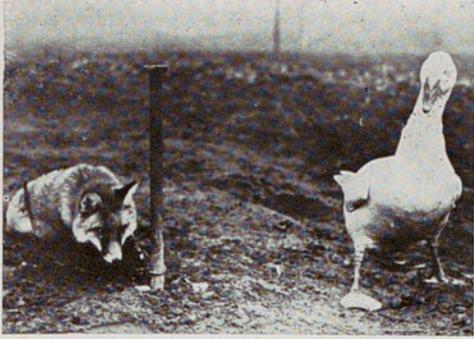
El parador de las Costas al pie de la Carretera y frente Ferrocarril

COMIDAS CASERAS

TELEFONO 23

SITGES

En los Estados Unidos, como en todas partes, el problema de la vivienda es uno de los más importantes que existe, no obstante lo cual cierta casa de Providence, compuesta de diez y seis habitaciones, tenía como únicos habitantes a... tres gatos



El donoso espectáculo de este par de enemigos frente a frente que ha sorprendido un fotógrafo en "cualquier punto de Alemania" — las precauciones militares siempre son convenientes — en que el zorro contempla con aire de filosófica impotencia, después de haber probado la solidez de la estaca y la cadena, las evoluciones provocativas de la apetitosa ave, nos incita a exclamar: "¡No presumas tanto, so ganso, que no es tu valor lo que detiene al zorro!"

(Foto Arinpress)

— no llegaban a cuatro ni siquiera por cubrir el expediente — donde eran mantenidos con tranquilidad y holganza por cierta señora llamada Shophie Howarth que, además, les pagaba el piso... hasta que el mes pasado el juez se amoscó y dispuso el desahucio de los cuadrúpedos inquilinos para que el edificio pueda ser habitado por seres humanos.

★

Los pobladores de esta Europa famélica que nos han dejado en herencia las dos últimas guerras, debemos comenzar a entrenarnos para imitar al fakir austriaco J. Lehner quien, indudablemente muy previsor, empezó a hacer experimentos acerca del tiempo que le sería dado aguantar sin comer y bajo tierra, y habiendo pasado en su primera prueba 216 horas en un ataúd de madera, dotado, eso sí, de confort moderno, con alumbrado eléctrico, micrófono que le permitía mantener contacto con el mundo de los vivos y dos periscopios por añadidura — ni más ni menos que un pisito recién construido — comprendió que debía seguir manteniéndose "en forma" por las bombas atómicas que pudieran tronar, y ha repetido el experimento el pasado junio, permaneciendo 250 horas a cinco metros de profundidad. El día 9 de dicho mes fué desenterrado en presencia de autoridades médicas y numeroso público que indudablemente quería ver la cara que puede sacarse de tales honduras y que pudo contemplar la del fakir, sumamente pálida y con barba muy crecida, pero con toda la vitalidad, que uno desearía para sí en caso semejante.

EN ESTAS ULTIMAS PAGINAS DE "LICEO" admitimos publicidad a DIEZ PESETAS LA LINEA, considerando como tal la de una columna y del cuerpo siete

Diríjanse a nuestra Administración:
Junqueras, 16, D. - Teléf. 21 38 04

Relojes submarinos, para playa
Relojería Guillén. Bruch, 84

La Orquídea

Selectas creaciones en mantelerías y encajes
Av. Puerta del Angel, 27 Teléf. 21 20 96

Damascos de seda natural
Capicerías, Terciopelos,
Taffetas etc.
comprará Vd a
precios ventajoso-
sos en la liquidación
que realiza
Juan Tallarols
durante las obras
de instalación
de su nuevo local
C/ de Ciento 355
(contiguo al Paseo de Gracia)



Esta vez presenciamos el ataque formal a que se lanzan las cabras de todos los tamaños del Zoo de Londres contra el pastel que les ofrece la actriz Evelyn Laye, quien había ido a pasar una apacible tarde en compañía de su marido Frank Lawton, y la cual corre peligro de que, con la tarta, le sean devorados también los guantes

(Foto Keystone)

José André da Silva es un ciudadano del Brasil que tiene numerosas relaciones y a quien le gusta quedar bien con los buenos amigos. Nada habría que decir de esto si su manera de demostrar sus nobles sentimientos no fuera sin duda un poco original, lo que habrá de ocasionarle serios contratiempos, como el que le ocurrió no hace mucho cuando, estando de visita en el correccional de Bello Horizonte, empezó a repartir dinero entre los reclusos, todos los cuales componen una parte de esos buenos amigos suyos, ya que a la otra parte la andan buscando. Detenido por efectuar una cosa que está rigurosamente prohibida, André declaró que había asaltado una morada situada a no mucha distancia de la prisión y que, habiendo obtenido buenos ingresos, quiso hacer partícipe de ellos a sus antiguos camaradas.

★

El Municipio del Oeste de Berlín ha tomado un curioso acuerdo al decidir utilizar los materiales recogidos con el desecombro de la ciudad para construir una montaña artificial en el bosque de Grunewald, en el sector británico. Dicha altura, compuesta de un millón de metros cúbicos de desechos podrá tener sesenta metros de elevación y en la cima se colocará un tobogán... No se podrán quejar los berlineses: si buena ciudad les quitan, mejor diversión les dan.



El prudente preso. — ¡No compres más tartas en ese pastelero! La última tenía una lima dentro.



Vendedor servicial. — Si estas joyas no le gustan, señora, le enseñaré otras más caras.

DESDE EL PROXIMO NUMERO

insertaremos una sección mensual titulada
EPISTOLARIO SENTIMENTAL FEMENINO
al que podrán dirigir sus cartas, con la exposición de sus problemas, las señoras y señoritas que lo deseen.

Una distinguida escritora, de tanta fama como experiencia de la vida, responderá a sus consultantes desde las páginas de "LICEO".

Escriba a nuestras señas, firmando con el seudónimo que adopte: "Para el Epistolario Sentimental Femenino. Revista Liceo. Junqueras, 16, 9.º, D. Barcelona".

Automático, el reloj del futuro
Escójala en Relojería GUILLÉN

ESTERERÍA DEL PINO

LOS MEJORES ARTICULOS PARA
CAMPO, PLAYA Y VERANEO

CALLE DEL PINO, 1 (Esquina Galerías Maldá.
TETÉFONO 21 91 31 - BARCELONA



El borracho sentimental. — ¡Qué pena me da, amigos, por tener que dejaros fuera en una noche tan mala como ésta!

Coceleria y Menus

Por JUAN CABANÉ, del «Windsor Palace»

Grog en llamas

Proporciones para una persona:

- ½ cucharadita de azúcar.
- ½ limón (el jugo).
- 1 decilitro de agua caliente.
- 1 copita de coñac DICKENS
- 1 copita de ron.
- 2 clavos de especias y un trocito de canela en rama.
- 1 trozo de corteza de limón y un terrón de azúcar.
- 1 disco de limón.

Confección:

En un vaso se disuelve el azúcar con un poco de agua caliente, y se le añade el zumo y el disco de limón, el ron, los clavos y la canela. Acábase de echar el agua bien caliente hasta que falte un centímetro para alcanzar el borde de la copa.

Por último, se pone el terrón de azúcar dentro de la cucharita, colocándola en posición vertical y entre los bordes de la copa. Viértese encima el coñac con lentitud; enciéndese.

Al cabo de un minuto se remueve el conjunto a fin de que

se mezcle, apagándose. De esta manera se evita que se rompa el cristal.

Irlandés cocktail

Proporciones para dos personas:

- 4 chorros de absenta.
- 4 chorros de Curaçao blanco.
- 2 chorros de marrasquino.
- 2 chorros de angostura.
- 1 copa de cocktail llena totalmente de «whisky».

Confección:

En un vaso mezclador con bastante hielo en su interior, se ponen los ingredientes expresados. Remuévese bien con la ayuda de la cuchara larga, y se deja descansar un ratito a fin de que el hielo se funda lo suficiente para que, junto con los espirituosos, pueda llenar en sus tres cuartas partes las dos copitas de cóctel. Antes de pasarlo a éstas, habrá que removerlo de nuevo.

Se guarnece con un trozo de piel de limón.

Brandada de bacalao a la Provenzala

Proporciones para 4 personas:

- Filetes de bacalao, muy blanco y desespinado, 600 gramos.
- Aceite de olivas, 4 decilitros.
- Leche hirviendo, 1 ½ decilitros.
- Diente de ajo picado, 4 gramos.
- Pimienta de molinillo, 8 lamas de trufa y 8 triángulos de pan frito.

Confección:

Póngase a desalar el bacalao cambiándole dos veces el agua. Se coloca después en el interior de una cazuela sobre fuego vivo, adicionándole agua, pero la justa para que lo cubra. La ebullición se prolongará por espacio de diez minutos. Transcurrido este tiempo se retira del fuego y de la cazuela prensándolo entre dos paños. Séquese lo mejor posible, se repasa de pieles y espinas a fin de que no quede ninguna. Se limpia la cazuela y se devuelve al fuego junto con un decilitro de aceite. Cuando empieza a echar humo añádesese el bacalao y con una espátula o cuchara de madera aplástese, triturándolo enérgicamente. Continúese trabajando sin retirar el cacharro del fuego. Lentamente se notará que las fibras del pescado se van ablandando, formando un cuerpo con el aceite que se asemeja a una bola.

Más tarde se retira la cazuela del fuego añadiéndosele el ajo finamente picado y sin abandonar el utensilio de madera que se utiliza para formar el compacto. Se le incorpora lentamente otro decilitro de aceite, y seguidamente la mitad de la leche. A continuación y como si se pretendiese confeccionar una salsa, se le va añadiendo con mucha lentitud el resto del aceite y de la leche, alternativamente.

Cuando la brandada ha adquirido una consistencia como la del puré de patata, puede

considerarse que está terminada. Se prueba y sazona con sal y pimienta, si se considera que hace falta.

Al momento de servirla se pone el pan frito a un lado y las lamas de trufa encima.

La brandada es también excelente para rellenar pequeños «bouchés» (vol-au-vent).

Homard Cote d'Azur

(Bogavante Costa Azul)

Esta fórmula ha ganado premio en el último concurso que celebraron en París «Les Discípulos de Carême». Es receta para iniciados en cocina.

Proporciones para 2 personas:

- 1 Bogavante.
- 100 gramos de mantequilla.
- 1 copita de «whisky».
- 200 gramos de champiñones.
- 100 gramos de crema de leche.
- Salsa Cardinal.
- 1 berenjena, 1 cebolla, 1 calabacín, 2 tomates, 1 pimiento verde (ratatouille).

Confección:

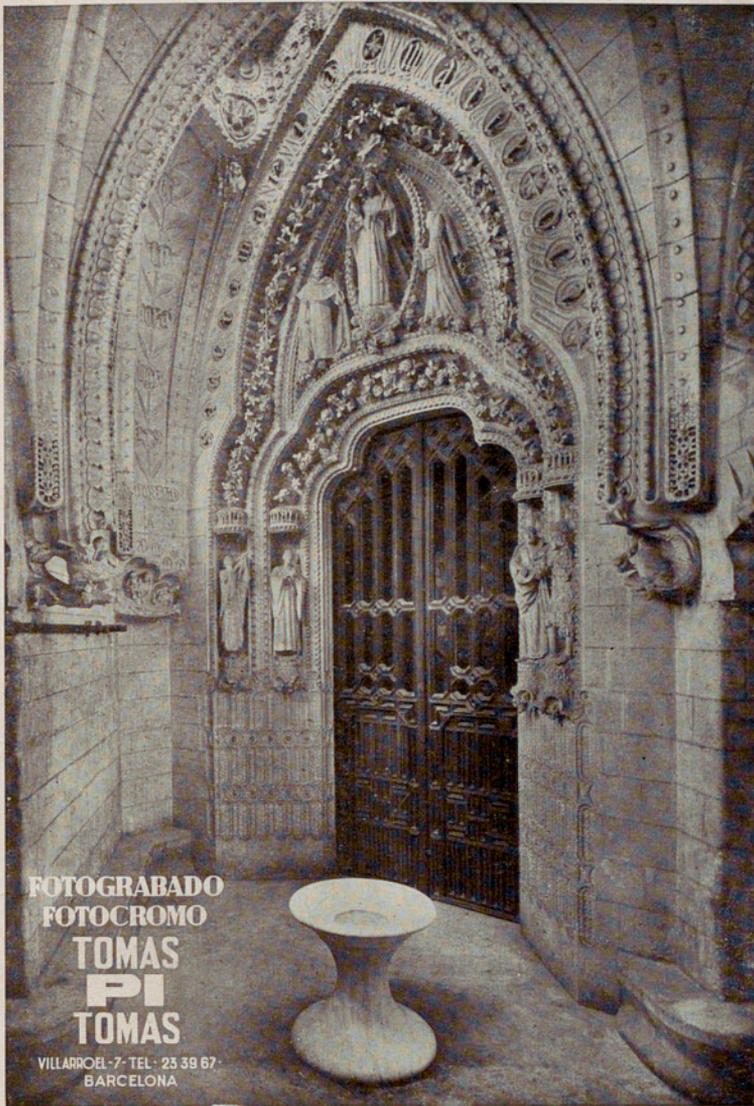
Se divide el bogavante en dos y se cuece a la parrilla. Se retira la carne del caparazón y se corta en forma de pequeñas escalopas. En una sartén se pasan por la mantequilla y se flambean con el «whisky».

Confecciónese un puré con champiñones y la crema de leche, con la cual deberán rellenarse las cavidades de los caparazones. A continuación se to encima del puré, tapándolas de salsa Cardinal, a la que se habrá adicionado la parte muscular de la cabeza, llamada «coral». Hágase glacear a horno fuerte o a la salamandra.

Con los vegetales se hace un picadillo bien sazonado y se reparte entre los pequeños y resistentes utensilios usados para la cocción de «Huevos Cocote», tapándolos con salsa Cardinal también, y glaceándolos asimismo para ser servidos junto con un «rizotto», y como acompañamiento del bogavante.

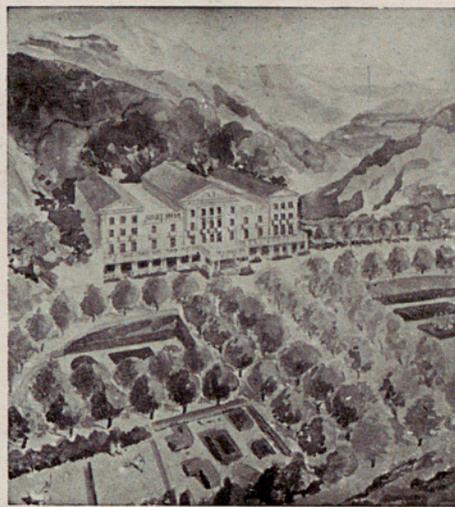


VINOS Y COÑAC
BERTOLA
JEREZ



FOTOGRAFADO
FOTOCROMO
**TOMAS
PI
TOMAS**
VILLARROEL-7- TEL. 25 39 67
BARCELONA

Templo de la Sagrada Familia - BARCELONA



EL PRIMER ESTABLECIMIENTO TERMAL DE ESPAÑA EN LAS ENFERMEDADES NERVIOSAS Y DE LA CIRCULACION

ARTRITISMO
NERVIOS
CIRCULACION

BALNEARIO
TERMAS ORIÓN

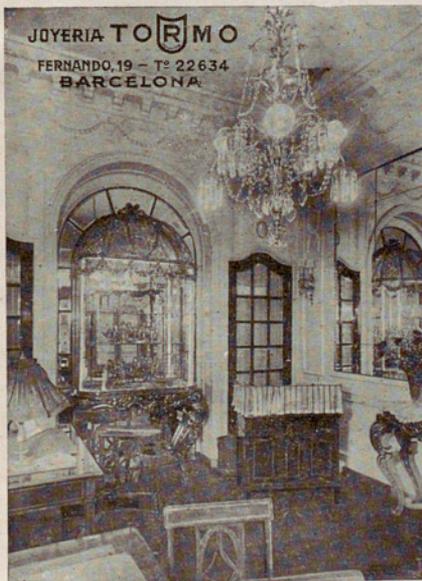
(PRODIGIOSAS AGUAS)

SANTA COLOMA DE FARNÉS (Gerona)

TEMPORADA DEL 1.º DE JUNIO AL 31 OCTUBRE

PROSPECTOS Y LITERATURA:

CALLE GERONA, 18, 1.º, 2.ª - BARCELONA



JOYERIA **TORMO**
FERNANDO, 19 - T.º 22634
BARCELONA

Joyería y Relojería **TORMO**
Fernando, 19 - Teléfono 22 26 34
BARCELONA



Creación **MALLAFRÉ**
Ronda de San Pedro, 24 - Teléfono 21 88 35
BARCELONA



*Club
Maryland*

BAR · SALÓN DE TÉ

*Lugar ideal
para reuniones selectas*

VERGARA

Vestíbulo CINE MARYLAND
Plaza Urquinaona, 5 - Teléfonos 22 56 20 - 22 56 03

Gal



FR

SONRIA MEJOR

CON

DENS



DENS al levantarse

DENS al acostarse



PUBLICIDAD VERITAS • MADRID